

CR – 116 - 2014

TÍTULO:

UNA ISLA EN NINGÚN LUGAR.

AUTOR:

SIXTO SANZ CABRERA

A C T O R E S

LUCILA

FÉLIX

ALEJANDRA

MARCOS

CARLOTA

ANTONIO

JOSEFA

PACO

En un chiringuito de la playa durante el periodo estival del descanso anual para unos
amigos.

LUCILA -. ¿A qué miras?.

FÉLIX -. A lo lejos, a lontananza:

Observo venir a los barcos

Con la proa de frente

E izada bien la vela.

LUCILA -. (Piensa)

En buena línea que llega,

Ése barco que se acerca

Al muelle de ésta ciudad;

Más bonita y moderna.

(Habla)

Buena visión se tiene

Sentados en ésta playa;

Con buena visión el viene

Acercándose al embarcadero.

FÉLIX -. Y que lo digas Mujer;

Ésa línea es un portento.

LUCILA -. De proa a estribor

Se le ve como el viene;
Majestuoso entre las olas
Que va haciendo al rolar
Por el Mar de las amapolas.

FÉLIX -. ¡Ala!; ya le has bautizado

A ésta parte del mar,
Por tener flores en la orilla
Entre chalet que se dan
La mano unos a otros
Con una gracia impar.

LUCILA -. Ésa gracia nos la trasmite

En cuanto va a recalar
En éste embarcadero
Que a pocos metros está.

Se acerca a ellos otra pareja de veraneantes, amigos de los mismos.

CARLOTA -. ¿Qué hacéis?.

LUCILA -. ¡Ya ves!; estamos viendo.

ANTONIO -. Bonita línea

De flotación,
Se acerca despacio
Al muelle.

FÉLIX -. Me dicta el corazón
Hacer un crucero
Imponente.

Es cortada la conversación por un grupo de Coros y Danzas del lugar donde es montada
la comedia.

Al terminar dicho grupo su actuación, se los ven a las dos parejas retirarse al rompeolas
para observar aquel mar tan bello.

LUCILA -. ¡Qué precioso que está el Mar!,
En ésta fecha de estío.

CARLOTA-. Rielan en alta mar
Ésos barquitos de vela.

FÉLIX -. Y algunos, fuera de borda
Navegan entre las olas,
Diciéndonos adiós al pasar
La tripulación entera.

Se ven llegar a otras dos parejas hacia donde se encuentran las dos primeras.

CARLOTA -. Llegáis alegres y risueños

A nuestra vera;

Llegáis como rosas enteras,

Como capullo en rosal

Que abre sus pétalos al viento.

JOSEFA -. No diría yo tanto

Si fuésemos ésas rosas;

No abriríamos al viento

Nuestra corola de guerra.

MARCOS -. Pero sí abrimos la ilusión

A ésta playa hermosa.

ALEJANDRA -. La abrimos, ¡sí señor!,

Para alegrarnos en ella.

PACO -. Con ello va nuestra ilusión

En una fiesta cualquiera;

Preparándonos para hacerla.

LUCILA -. Aquí os emplazo yo

Para en un momento hacerla.

FÉLIX -. Haremos bien la ilusión,

De estar alegre en ella;

En ésta playa del corazón,

Ocho amigos en estas arenas.

Se separan un poco para poder cantar.

C A N T A R – 1

Que viva ésta,

Nuestra ilusión;

Que viva ésta,

Nuestra tierra.

Aquí bailamos los dos,

Aquí cantamos el grupo

Con alegría impar,

Con una fuerza cualquiera.

Cualquiera nos quita

Ésta ilusión,

Que tenemos todos juntos

En ésta arena tan fina,

En ésta playa bonita;

Bonita como cualquiera.

Venimos para cantar a la vida,

A las flores, a la escarcha

De estas bellas mañanas,
De ésta playa de ensueño,
En unos días de descanso
Que la empresa nos ha dado
Para poder descansar
De nuestro enorme trabajo.

ESTRIBILLO -.

Pasaremos, pasaremos,
Pasaremos todos juntos
Unos días de primores
Relajados y contentos.

Bailaremos, cantaremos
Para elevarnos el Alma,
Para subir nuestro Espíritu
Cerca las Estrellas del Cielo.

Queremos hacerlos pasar
Un par de horas contentas,
Para en sí disfrutar
De éste gran evento.

El elenco les dará
La bienvenida al tiempo,
Que les dice: pónganse bien
En su butaca contentos.

Aquí empieza la comedia

En un suspiro al viento,

Al tiempo que aquí se da

Ésta comedia de acierto.

ESTRIBILLO -. . . .

Al terminar el cantar se queda sola Carlota con Paco.

PACO -. Que apaguen aquí éstas luces,

Que apaguen allí ésos Luceros;

Como los que yo estoy viendo.

Se queda observando Carlota con intención de ver algo.

CARLOTA -. No veo yo Luceros,

No veo yo Luceros.

PACO -. Ésa luz que alumbra fuerte,

Es la luz del Sol

Que saliendo

Por lontananza él brilla

Con resplandores enteros.

Ésos Luceros son sus ojos

Cuando en ellos me veo;

Me reflejo en su pupila

Como firme camafeo.

Extrañada Carlota responde a Paco.

CARLOTA -. ¿Encierran, en sí, una joya

Mis ojos en estas cuencas

De completo camafeo?.

PACO -. Encierran; ¡claro que encierran!,

Encierran sus ojos bellos

Ésa gracia tan completa

Como tiene en sus ojos,

Derrochando Alma buena.

Se echa para atrás Carlota al ver acercarse a Paco, con no sé qué intenciones.

CARLOTA -. ¡Quieto!; no se propase,

No se acerque ni si quiera,

Que yo tengo a mi Antonio,

Ésa persona buena

Demostrándome sus quererles

Con un corazón como fiera:

En cambio usted me propone

Amores que duran un rato

Para después esfumarse

Ése derroche de pena.

PACO -. Por usted no tengo yo alivio,

Por usted muero yo en secreto,

Por usted me asfixio, me asfixio,

Por usted no respiro, no respiro

Ni vivo sin sangre en mis venas.

Se vuelve a extrañar Carlota

CARLOTA -. ¡Vaya si tiene pasión,

Dentro su cuerpo metido!:

Ése amor que usted me ofrece,

Con fuerza y con pasión,

Es un amor afligido.

PACO -. Se lo digo sin temor

Hacerla daño alguno.

Se va de escena Paco y entra Antonio, el novio de Carlota.

ANTONIO -. Te veo excitada,

Te veo nerviosa del todo:

¿Qué te pasa,

Qué ha sido?;

Eso que a ti te ha ofendido.

CARLOTA -. Dime algo bonito.

ANTONIO -. ¡Pues eso!.

CARLOTA -. ¡Pues eso!;

Ya lo creo que ha sido

Un piropo de postín,

Un requiebro en toda orden.

ANTONIO -. Tu figura me desvela,

Tus palabras hacen Leyes,

Tu carita me atrae

Como rayo de misterio. . .

CARLOTA -. – Con interés –

Sigue tú tu relato.

ANTONIO -. Te quiero como a ninguna

Todavía he querido. . .

CARLOTA -. ¿Es que piensas tú querer

A otra mujer, en otro tiempo,

Más que a mí me has querido?.

ANTONIO -. Nunca, pienso yo,

Querer a otra mujer

Más que a ti te he querido.

CARLOTA -. ¡Pues eso!.

ANTONIO -. ¡Pues eso!.

Salen los dos de escena y entra Alejandra y Josefa como para extender una alfombra y poner una silla plegable ocupando lado en la playa.

ALEJANDRA -. Te digo yo una cosa.

JOSEFA -. Escucho lo que me digas.

ALEJANDRA -. Hace poco escuché

Palabras de amor en la plaza.

JOSEFA -. La juventud está viva;

Está palpitando amor:

Resume por todo su cuerpo

Ése cariño que mata.

ALEJANDRA -. Que mata y no queda vivo

El cariño que tú tienes
Para con tu novio querido.

Se queda pensativa Josefa a la vez que pregunta.

JOSEFA -. ¿Se refiere a mi novio?;

A ése ser magnífico,
Ésa persona altiva
Que no habla por no dañar
A la persona le escucha.

Toma hincapié Alejandra para seguir hablando sobre el novio de Josefa.

ALEJANDRA -. ¿No sé yo si decir piropos,

Tirar requiebros a una
Mujer que no es la suya;
Eso es normal en él,
En ése hombre que asusta.

JOSEFA -. ¿Se refiere a mi novio,

A mi Antonio querido?.

ALEJANDRA -. Por lo menos él decía

A otra mujer una cosa.

JOSEFA -. Dígamelo enseguida:

Por Dios, que aquí me muero.

ALEJANDRA -. Si decir a otra mujer:

Que por ella no tiene alivio,

Que muere por ella en secreto,

Que se asfixia y se asfixia

Sin respiración ninguna;

Ni vive sin sangre alguna.

¿No sé yo qué será eso;

Si por ella está muriendo?.

Da un paso hacia delante Josefa como para apoyarse en sus palabras.

JOSEFA -. ¡Por Dios!; dígamelo pronto:

¿Ésas palabras ha dicho

Mi Antonio de mi Alma?.

ALEJANDRA -. Y aquí las rubrico en forma

De ser cristiana decente.

JOSEFA -. Pues yo me caigo redonda

Al suelo, imponentemente.

Cae desmayada al suelo Josefa, mientras Alejandra pide ayuda a Lucila y a Félix que se encuentran cerca.

LUCILA -. Alzarla la cabeza.

Y por supuesto queremos
Saber por qué la ha pasado
Éste desmayo completo.

FÉLIX -. Yo esperaba de Paco

Se portase con nobleza:
Ahora espero que cumpla
Con su deber en la Tierra.

ALEJANDRA -. No se crean que haya sido

Por ésa causa pensamos;
Más bien es un desmayo
Por un régimen que ella hace
Sin prescripción médica.

LUCILA -. Ya vuelve en sí ésta chica.

La da unas palmadas en la cara Lucila a Josefa para que responda a las estimulaciones de la vida.

LUCILA -. Que venga a usted la cordura,

Que se de cuenta del todo;
Todo lo que la rodea
Y de su propia vida.

Mientras tanto va tomando conciencia Josefa, resoplando y como con nervios.

JOSEFA -. Me dijo, que me quería;
Que sin mí él moría.
¿Qué ha pasado para esto?.

LUCILA -. ¿Me dijo usted, Alejandra,
Que por hombre no sería
Éste desmayo completo
Que ha sufrido aquí la chica?.

ALEJANDRA -. – Un poco inquieta –
Creí no fuese así;
La vi caer sin decir
Ninguna palabra a ella.

Sale ligera Alejandra hacia Josefa para cogerla y a la vez tapparla la boca.

FÉLIX -. No la apriete más usted,
Que la asfixia:
No respira,

No tiene ella vida.

ALEJANDRA -. No sabe lo que dice,

No dice palabras coherentes. . .

LUCILA -. Pues a mí me parece

Que dice lo que ella quiere,

Que se sepa en ésta hora.

Se quiere levantar Josefa sin poder, recordando a su Paco.

JOSEFA -. ¡Me quería!, ¡me quería!.

La quiere consolar Lucila cogiéndola de una mano.

LUCILA -. A usted la quiere todo el Mundo;

Todas las personas buenas,

Que tengan en sí sentimientos

Profundos y nobles por ellas.

JOSEFA -. ¡Me quería!, ¡me quería!.

LUCILA -. Responda usted a la vida,

Que es mejor ponerse

Ante los problemas de ella.

Coja usted bien su dolor;
La causa por la que usted está
Afligida por su amor.

Mira Josefa a Lucila con ojos llorosos y como dándole las gracias por sus palabras.

JOSEFA -. Es usted muy buena;
Me calma, en sí, mi Espíritu,
Me produce sensación
De que aquí no ha pasado nada
Que me dañe el corazón.

Mira Lucila para Alejandra como queriendo intuir alguna conversación entre dicha
señora y Josefa.

LUCILA -. Las palabras se llevan el viento
Sin vuelta alguna por cierto;
Las palabras no son palabras
Cuando dañan al entendimiento
De una persona buena,
Estando en sus cabales
Sin esperar ella nada.

JOSEFA -. Es más bien que me han dicho.

Miran a Alejandra, Félix y Lucila como recriminándola.

FÉLIX -. No hay que llevarla al hospital

A ésta señorita, por cierto;

Es más bien que hay que hablar

Con ella, palabras de entendimiento.

Se va retirando Alejandra de aquel sitio, poco a poco, para desaparecer por bambalinas.

Mientras tanto la comienzan a calmar Lucila y Félix a Josefa, entrando en escena en ése

momento un Cowboy cantando una bella canción con ritmo agradable.

Al terminar el cante se queda en la escena solamente Lucila.

LUCILA -. Es el Mundo el que me asombra,

Me hace perder la conciencia

Con éstas cosas que pasan,

Entre las personas buenas.

Sale de escena Lucila y se ven las gentes en la plaza como si fuese un día de fiesta.

Entra por un sitio Alejandra y por otro Antonio. Antonio se para frente a Alejandra.

ANTONIO -. Ayer vi salir el Sol;

Pero hoy no le he visto,

Por lo menos de mañana

Que el de mediodía ha salido

Con todo su esplendor

Alegrándome la vista.

Mira para una parte y para otra Alejandra como queriendo ver el Sol en lontananza.

ALEJANDRA -. No le he visto, no le he visto

Salir yo a ése Sol,

Que en lontananza ha salido.

ANTONIO -. Alumbra ahí arriba,

Arriba de nuestras cabezas;

Pues él ha salido hace horas,

Por lontananza ha salido.

Se queda mirando Alejandra para Antonio, sin comprender nada.

ALEJANDRA -. No puede salir ahora

Ése Sol que arriba alumbra;

Pues hace tiempo ha salido.

ANTONIO -. Ésa luz que resplandece

Son ésos dos Luceros que lleva

Como ojos, como perlas,

Con su mirada ya puesta.

ALEJANDRA -. ¡Por Dios!; ¿qué me pasa,

Que no comprendo
Lo que me quiere decir?.

ANTONIO -. La digo: Que son sus ojos
Los que me deslumbran al verlos.

Se queda parada Alejandra, como comprendiendo el significado de esas palabras.

ALEJANDRA -. Ni yo tengo dos Luceros
Que alumbran como el Sol,
Ni yo soy tan hermosa
Como para tener ése ardor
Metido en todo mi cuerpo.

ANTONIO -. Matrona o señorita
La estoy viendo yo,
Matrona cerca la ermita
De la Santa Redención.

ALEJANDRA -. Me encumbra usted a los Cielos;
Quédeme en la Tierra, ¡señor!:
Yo no soy tan divina
Como lo es la Virgen,
La reina de los Cielos.

Hace como que no quiere saber nada Alejandra de Antonio, al tiempo que amenaza con salir de escena. Al ver Antonio que Alejandra quiere salir de escena, el primero que lo hace es él; parándose Alejandra para mirar hacia donde se encuentra Antonio.

ALEJANDRA -. Ya se ve que los hombres

No son firmes en sus amores;

Ya se ve que los hombres

No siguen pensando lo mismo

Una vez que la chica los rechazan.

Da unos pasos Alejandra al quedarse sola en la plaza en medio de tantas gentes, al tiempo que se ve entrar en el recito a Marcos, que se dirige hacia donde está Alejandra.

MARCOS -. –La habla como previendolo algo -

La mirada medio turbia,

El semblante afligido,

Las palabras no te salen

Y las manos temblorosas. . .

ALEJANDRA -. Te esperaba hace tiempo

Y como tú no has venido

A mi vera, tú corriendo;

Creí te pasase algo

Que no fuese bueno,

Me imaginé en secreto.

MARCOS -. Pues di claro, tú ahora

Que yo por ti estoy

Que no vivo,

Que no duermo ni suspiro;

Pensando que tu persona me agrada,

Me fascina y me hace gracia.

ALEJANDRA -. –Complacida-

¡AY!, Marcos querido:

Tus palabras hacen mella

En éste mi pecho hendido,

En mi cerebro afligido

Por tu cariño infinito.

Se ve llegar a Lucila con alegría en la cara.

ALEJANDRA -. ¿Qué la pasa a usted;

Se la ve vivará chera,

Con alegría en la cara,

Se la ve que quiere decirnos algo

Se la ve en la distancia.

LUCILA -. Una excursión tenemos

Por parte de nuestro Hotel;

Pagando bajo precio
Volveremos nosotros ver
Ésas salidas del Sol
En una pequeña isla.

MARCOS -. ¿Ésa isla, cómo es?.

LUCILA -. Hermosa y pequeñita;
Con cocoteros en la playa,
Exuberante arboleda,
Con vegetación muy fresca.

ALEJANDRA -. Iremos pues para apuntarnos,
Dando el dinero después
Que nos sirva de reserva
Para que podamos saber
Dónde se encuentra la isla
Y qué se da en ella también.

Se los ven a todos en el Hotel, en la agencia de viajes, mercando el billete para que los
lleven de excursión a una isla.

CARLOTA -. Saldremos en media hora
Hacia nuestro nuevo destino.

JOSEFA -. Allí veremos los amaneceres

Más bonitos que se ven
Por todo éste contorno
De paisajes que se dan
En todo el Mundo bonitos,
En todos los sitios también
Como son éstos lugares:
Preciosos, alegres como Edén.

Se los ven marchar hasta el barco que los llevarán a la isla a todos.

LUCILA -. Parece que está lejos

La isla donde nos llevan;
Hace un par de horas
Que estamos navegando
Y todavía no se aprecia
La costa de ésa Tierra.

FÉLIX -. He oído que seis horas

Tardaremos en llegar
A nuestro nuevo destino
Sino tenemos un percance
Antes de llegar a la isla;
Donde nos quieren llevar.

LUCILA -. Si miras para arriba observarás

Una nube algo impar.

FÉLIX -. Parece que va a ver tormenta,

No pudiéndolo remediar.

Se ven negros nubarrones y al momento se desata una tormenta enorme.

CARLOTA -. ¿Estamos seguros aquí?.

ALEJANDRA-. Éste barco ya ha hecho

Varias veces ésta singladura;

El capitán sabe muy bien

Qué es lo que tiene que hacer.

Nada más terminar decir eso Alejandra, se ve troncharse el palo mayor, quedando a la deriva el barco.

Como hace ya varias horas que zozobran a la deriva, se ponen todos un poco nerviosos.

PACO -. ¿Sabrán dónde nos van a llevar?.

ANTONIO -. No se impacienta, cálmese;

Estas gentes son expertas,

Formando buena tripulación.

Cálmese, no vale la pena

Busque usted su perdición.

Como lo están oyendo los otros componentes del grupo, entran en la conversación.

JOSEFA -. Hay que tener paciencia;

No hace falta irritarse

Por éste paco que nos pasa,

Cálmense todos, ¡por Dios!.

Al terminar decir esto Josefa el barco parece que ha chocado con una roca, abriéndose una vía de agua a estribor.

ALEJANDRA -. Nerviosa no quiero ponerme,

Nerviosa me encuentro yo;

No se muevan que es peor

Para que el barco navegue

Sin rumbo, pero a estribor.

LUCILA -. Aunque sea al revés

Llegaremos algún sitio

Donde nos podamos mover

Por tierra firme,

Que hasta ahora

Hemos hecho más que dar saltos

En ésta bañera metidos,

Como sardinas en lata.

Sale un mímico haciendo sus mejores mimos y al terminar éste, se ve que han abarrancado en tierra firme. Como al varar el barco se desequilibran todos ellos salen a proa para ver qué ha sido ése embarrancamiento.

MARCOS -. ¡ALA!; llegamos, llegamos.

FÉLIX -. Pero no sabemos
Si ha sido a nuestra isla,
O estamos en continente.

LUCILA -. ¡Qué más da!,
Si estamos en tierra firme.

JOSEFA -. ¡Ahí va!; se van,
Se van de aquí corriendo.

CARLOTA -. Navegando quiere decir,
Se va la tripulación;
Más que remando, corriendo.

Se ve a la tripulación remar mar adentro en una barcaza de salvamento.

LUCILA -. ¿Qué raro?.

FÉLIX -. Explica.

LUCILA -. Algunos se van santiguándose,
Se van como en sí huyendo.

FÉLIX -. Eso que no es nuestro destino
Ésta isla o ésta playa;
Pues por algo se han asustado
La tripulación y corriendo
Se alejan de la playa
Como Alma que lleva el viento.

ANTONIO -. Si yo no quería salir
De mi patria;
De ésa Nación hermosa,
Hermosa como ella sola.

PACO -. Un crucero de aguas adentro;
Tan adentro nos hemos ido
Que a ocho mil kilómetros estamos
De nuestra querida patria.

LUCILA -. Costumbres, que son costumbres;
Hechos que en sí se aprecian,

Sabremos como son estas gentes,

En su medio, en su Tierra.

Desembarcan para inspeccionar los alrededores de la playa.

CARLOTA -. Me da no sé el qué

Adentrarme tierra adentro;

Con tantas plantas en medio

Del camino donde andemos

Para descubrir lo que hay

En medio de éstas arenas.

ANTONIO -. Pues hay que entrar en la espesura

De estas plantas tan bellas;

Hay que descubrir lo que haya

Adentro de la playa ésta.

Mientras tanto ven que Félix y Lucila han entrado en ésa selva descubriendo lo que hay

en ése sitio. Mira para atrás Félix anunciando una sospecha.

FÉLIX -. Esperen, y no entren ustedes

Cortando algunas ramas

De estas hojas tan anchas:

De inmediato se verá

Que ha pasado, aquí, por ellas

La mano de algún humano
Que en la playa se encuentra.

Así lo hacen todos, quedándose algunas personas del grupo en la playa; mientras otras
avanzan tierra a dentro.

MARCOS -. ¡Estéense quietos!; ¿no lo están viendo?,
Ése humo que se alza
Detrás de ésa montaña,
Como gigante se acerca.

LUCILA -. A mí me parece que es
Ése fuego, que allí se ve,
Un fuego quieto y por igual
Como para que sea
Por una lumbre bien hecha.

FÉLIX -. A mí me parece igual:
Ése fuego no puede ser
Provocado por mano experta.

MARCOS -. ¿Por qué está provocado?.

JOSEFA -. Me parece que se da
Condiciones para comprender

Que a lo mejor es un volcán
Con sus fauces medio abiertas.

Están explorando la isla, tierra adentro, Félix, Lucila, Marcos y Josefa. Mientras los
demás componentes del grupo se han quedado en la playa.

Se vuelve a presentar una vez más la playa.

PACO -. Mire que no puede ser
Verla yo a usted como la veo,
En esa posición que está
Sentadita en la arena.

CARLOTA -. Vuelve una vez más
Con requiebros mal tirados;
Pues a otra señora con ellos,
Le quiero yo ver
Decírselo a su Josefa.

Mientras tanto se le ve correr detrás de Alejandra a Antonio.

ANTONIO -. Un pareo, unas zapatillas,
Con ellas está servida
Su figura muy esbelta.

ALEJANDRA -. Mi Marcos quiso marchar

Acompañando a los intrépidas

Personas que se adentraron

En ésta misma selva.

ANOTONIO -. Un pareo, unas zapatillas. . .

ALEJANDRA -. ¡Que sí!;

Que lo ha dicho usted ya

Una vez, aquí en la arena.

ANTONIO -. –Como desvelado –

Una y otra vez lo diré;

No me canso yo decirlo:

Que con ésa figura que tiene

Ésa prenda la realza,

Sin darme tiempo a pensar. . .

ALEJANDRA -. Su Carlota está que trina:

Cantando está la señora,

Con su entereza supina.

ANOTNIO -. Yo quiero oírla piar

A usted en ésa selva,

Como Alondra imperial,

Reviviendo su misterio

Sabiéndose conquistar

Por un esbelto apuesto.

En ese momento ven que se aproximan el grupo que ha ido para explorar el interior de la isla y añadiéndose al grupo llegan hasta la playa donde se encuentran las demás personas.

CARLOTA -. ¿Qué habéis encontrado?.

LUCILA -. Dos montañas más allá

Se ha formado un volcán;

En cuanto hasta donde hemos llegado

No hemos visto nada más

Que la espesura las plantas

Rodeadas de unos árboles

Milenarios y hermosos.

ANTONIO -. ¿Nada más habéis visto?.

FÉLIX -. No hemos avanzado mucho,

Por la espesura del monte,

Por la hora que se da

Éste relato en la playa.

Pocos minutos nos quedan

De luz diurna en ésta

Playa desconocida.

PACO -. Buscaremos donde dormir,
Dónde reposar los huesos
Doloridos y maltrechos.

FÉLIX -. Sí; porque en el barco
No puede ser nosotros durmamos,
A causa de la marea
En unos minutos desaparecemos,
Si dormimos en el barco,
En unos minutos estamos
En alta mar zozobrando.

JOSEFA -. ¿Dónde nos cobijaremos?.

FÉLIX -. Debajo de esas hojas;
Y el que quiera comer banana
Que se levante y las coja.

Se los ven formando sus guaridas bajo las hojas de los bananos, para pasar la noche.

Al poco rato replica una señora, por el frío que está pasando.

ALEJANDRA -. Tengo frío en todo mi cuerpo.

FÉLIX -. Aguanten y no hagan lumbre
Hasta que sepamos quién nos rodea.

CARLOTA -. ¡AY, madre!; que aún no lo saben.

JOSEFA -. Hemos creído que sea
Una isla desabitada.

LUCILA -. Pero también puede ser
Un Istmo o un cabo
Dentro del mar, se observa.

ANTONIO -. ¿Desabitado?.

JOSEFA -. No hemos visto a nadie
Merodear en el llano.

LUCILA -. Aunque hemos subido mucho;
Creemos se encuentre sola
Ésta isla tan bonita,
Preciosa como amapola.

Se ve amanecer donde se encuentran nuestros protagonistas.

LUCILA -. ¿Qué cogiste tú ayer

Al dar el último paso?.

FÉLIX -. Una rama de un árbol
Con su punta bien afilada,
Con alguna gota de sangre
Parecida a la caza.

LUCILA -. Por eso tú no has dicho,
Que aquí no hay nadie.

FÉLIX -. No me gusta decir mentiras,
Aunque me vaya en ello algo.

LUCILA -. ¿No puedo, en sí, hablarlo?.

FÉLIX -. Ni lo mientes, ni lo digas;
Ya que no sabemos tratarlo
Éste caso que nos incumbe,
Que se nos va de las manos.

Le enseña la flecha Félix a Lucila.

LUCILA -. Pequeña es ésta flecha.

Va a tocarla Lucila reteniéndola Félix.

FÉLIX -. No la toques,
Puede ser
Que su veneno contenga.

Da un grito Lucila como de espanto.

LUCILA -. ¡AH!

Al salir donde se encuentran los demás expedicionarios les hacen éstos algunas
preguntas.

ANTONIO -. En todos los sitios hay
Un amor incontrolado.

FÉLIX -. ¿Por qué me dice usted
Eso que no lo tengo al lado?.

ANTONIO -. No hace falta buscarlo:
Se encuentra en un segundo
Ése amor con agrado.

FÉLIX -. Sigo sin entenderle.

MARCOS -. Lo que Antonio quiere decirle,

Que hemos oído aquí algo;
Como una queja, un suspiro
Que en el viento se ha difuminado.

Se queda mirando Félix a Lucila, para contestar ésta con una palabra boga.

LUCILA -. ¡VA!

Se ven algunos, entre ellos a Félix intentando pescar para poder desayunar.

FÉLIX -. Hay peces, pero esquivos;
Así no se pescan
Necesitamos una red
Para pescarlos.

CARLOTA -. Iremos al barco;
Pues he visto unas cortinas
Como de hilo
Fuerte como ninguno.

Van al barco y se acercan Carlota y Félix con las cortinas, tirándolas en la orilla como si
fuese un Trasmallo.

Se disponen para cantar todo el grupo.

CANTAR – 2

ESTRIBILLO -. Noche de amor serena

Bajo la luna,
Cuento yo las Estrellas
Más bonitas que ninguna.

Ése Cielo hermoso
En ésta playa,
Ésos amores que brotan
Como el agua
Saliendo de las entrañas la tierra;

A ti te sale
Ése amor de tu pecho
Dale, que dale,
Para buscar la perla
Que llevas dentro
De ése su pecho,
Mi buena amada.

ESTRIBILLO -. . . .

Perdidos en el Atlántico
Nos encontramos,
Sin saber si es una isla

O un continente
Aquí donde estamos.

Pero buscaremos,
No nos arredramos
Ante la dificultad
De saber lo que es:
Isla o continente;
Allá que vamos
Con una expedición
Para saber qué es,
Dónde nos encontramos.

ESTRIBILLO -. . . .

Una vez que se termina el cantar forman la expedición para ir a descubrir terrenos.

FÉLIX -. Iremos para explorar la tierra
Que hay en toda la selva.

LUCILA -. Será mejor que vayamos
Los que fuimos ayer explorando.

MARCOS -. Ésas hechuras que tienes,
Ése cuerpo tan precioso,

Se van a poner pachucho

En cuanto le de el Sol.

LUCILA -. Iré con mi Félix acompañando

A ésa expedición,

En la selva adentrándonos.

JOSEFA -. Así me parece mejor:

Iremos todos juntos

Para descubrir terrenos

En ésa grandiosa selva.

Se adentran en la espesura del bosque y al cabo de un buen tiempo ven un hoyo hecho
por alguien.

FÉLIX -. ¡Quietos!; no pisemos fuerte,

Pues la tierra se desmorona.

JOSEFA -. A nuestros pies no está firme

Ésta tierra por ahora.

LUCILA -. Una mano humana

Ha sido la que ha hecho

Éste hoyo en la tierra;

Para algo que se apresta.

MARCOS -. Abajo veo yo sangre.

FÉLIX -. Con unas buenas estacas
Puntiagudas y resistentes,
Como para cazar a una fiera.

LUCILA -. Luego; aquí hay persona humana
Cazando y pescando en la playa.

JOSEFA -. Qué raro no hayamos visto
A ése alguien tan siquiera.

Siguen su camino explorando en medio de tan exuberante vegetación.

En un tiempo prudencial deciden volver a la playa.

FÉLIX -. Es mejor que poco a poco
Exploremos el camino,
Cada parte de éste terreno
Para observar lo que existe
En su contorno, yo digo.

JOSEFA -. ¿Entonces que es lo que propones?.

FÉLIX -. Volvamos a la playa

Para poder tomar un bocado
De lo que nos tengan preparado.

MARCOS -. Sabia decisión ha tenido.

Se los ven a los expedicionarios dirigirse a la playa y al llegar a la misma se extrañan al
ver cocoteros.

JOSEFA -. No es nuestra playa.

MARCOS -. Lo estamos viendo.

FÉLIX -. Cojamos un par de cocos
Para llevárselos a los nuestros.

LUCILA -. Lo bueno será saber
Dónde se encuentran
El grupo que hemos dejados
En la playa hace tiempo.

FÉLIX -. Al levantarme vi salir el Sol
En lontananza haciendo
Irradiaciones de misterio.

MARCOS -. ¿Por dónde salía

Ése Sol que usted nos dice?.

FÉLIX -. Si miramos al mar,

Por estribor él salía.

JOSEFA -. Entonces como ya está

Ése Sol a babor;

Por allí debemos ir

Para encontrar a los nuestros.

MARCOS -. Mire que el barco está

Mirando tierra adentro.

FÉLIX -. ¡Si miramos para el mar!.

MARCOS -. Para allí saldré corriendo.

Se los ven a los cuatro andar por la playa y dirigirse a donde se encuentran las demás
personas del grupo.

Al retorcer un recodo de la playa, se ven a los demás componentes del grupo.

FÉLIX -. Ya dije yo que aquí están

Nuestros amigos haciendo

Alguna buena comida,

Para saciar el hambre

Que traemos en el cuerpo.

Cuando se acercan al grupo que se ha quedado en la playa ven que han sacado
Las herramientas del barco y han encontrado unos tablones y una chapa, estando Paco y
Antonio atareados en tapar la vía de agua que se le formó en la colisión con la roca al
barco.

FÉLIX -. ¿No sería mejor
Formar algún cambalache
Con esas tablas
Y esa chapa;
Que no intentar arreglar
La vía de agua
Que se le ha abierto al barco?.

ANTONIO -. Esto será nuestra salvación;
Así podremos llegar
Por lo menos a otra isla
Que esté habitada.

FÉLIX -. Mire, que lo dije yo;
Eso no es lo mejor
Que podamos hacer:
Gastar las tablas
En la brecha

De éste barco.

PACO -. ¿Por qué?.

FÉLIX -. En una buena marejada

El barco se nos irá

Mar adentro;

Allí se quitarán

Las tablas que está poniendo.

ANTONIO -. Si las púas son de a cuarta;

Unos clavos para esto,

Que tenían la tripulación

En el barco bien guardadas.

Se aproximan para ver qué comida están preparando las señoras.

LUCILA -. ¡UY!; qué bien huele

Ésta sabrosa comida

Que ustedes están cocinando.

MARCOS -. ¡Toma!; y hasta carne

Tiene ésta cacerola,

Parece una caldereta

Que en la playa están haciendo.

FÉLIX -. Con los cocos que traemos
Formaremos una bebida,
Que el manjar
Nos está pidiendo.

Se sientan todos para degustar las viandas que han preparado las señoras. Además de
pescado tienen carne y una especie de una masa parecida al pan.

FÉLIX -. Antes de comer éste glóbulo,
Quiero saber de qué es.

CAROLINA -. De unas hojas muy carnosas,
Gruesas como ellas solas.

FÉLIX -. Ésas hojas son reducto de animales,
Más bien de algún insecto;
Donde haya puesto sus huevos:
Desafiamos ése veneno.

ANTONIO -. ¿Quién ha dicho
Que contienen,
Éstas hojas un veneno?.

FÉLIX -. Lo he dicho yo;

Que aunque carnosas, acierto

A saber que es veneno.

Entierran ésa amalgama esponjosa en la arena de la playa para que no la coma ningún
animal.

Una vez terminada la merienda se levantan todos con idea de hacer la misma cosa.

CARLOTA -. Sujeta bien ése palo,

Que será el que mantenga

Ésta lona que echada

Nos servirá como techo.

FÉLIX -. De momento, por ahora;

Qué más tarde ya veremos,

Sino formamos paredes

Firmes ante éste viento.

PACO -. ¿Qué me dice usted;

Que ha encontrado

Material para formar

Una pared, aquí al lado?.

FÉLIX -. He visto como una cantera

Que nos proporcionará

Ésas piedras,

Y cerca de ella un barro
Que por lo menos es amalgama
Para las piedras de abajo.

Al día siguiente se preparan para ir en busca de las piedras

Y ése barro.

FÉLIX -. Marcharemos sin descanso

Para ir a buscar

Ésas piedras,

Ése barro.

JOSEFA -. Iremos los de siempre

Para buscarlo.

FÉLIX -. Más bien aquí se quiere

La fuerza de los hombres:

Con pesar yo diré,

Que los hombres vayamos

A buscar ésas piedras,

Ése barro.

LUCILA -. Nos sabemos defender bien;

Tranquilos y marcharos.

Desaparecen los hombres por la espesura del bosque, mientras se quedan las señoras en la playa formando los cimientos de lo que va a ser la casa.

LUCILA -. ¿Qué va usted a hacer?.

ALEJANDRA -. Un surco profundo

En la arena de esta playa;

Para formar los cimientos

De nuestra nueva casa.

LUCILA -. Ni se le ocurra cavar

Un palmo de arena

En esta playa,

Pues, en sí, se verá

Desde lejos ese surco.

CARLOTA -. ¿Entonces dónde hacemos

Los cimientos de la casa?.

LUCILA -. Detrás de la vegetación

Para que en sí no nos vean

Desde lejos, ningún barco.

JOSEFA -. Pero si lo que se quiere

Es que nos vean

Y con ello, en sí, llevarnos
A donde está la civilización,
Que nos amparen como hermanos.

LUCILA -. Todos los que por aquí pasan,
Pasan buscando algo.

ALEJANDRA -. Y a su paso encontrarán
Cuatro mujeres muy guapas.

LUCILA -. Ya se sabe lo que pasa;
Si sucede lo que digo:
Estamos que nos vamos.

Mientras tanto se ven llegar a dos expedicionarios cargados de piedras en unas parihuelas hechas por ellos y al cabo de un rato se ven llegar a los otros dos hombres cargados de piedras.

FÉLIX -. Buen sitio se ha hallado,
Para construir la casa:
Ni nos ven, ni nos verán
Desde lejos ya los barcos.

LUCILA -. He pensado que es el mejor sitio
Para que en sí vivamos.

FÉLIX -. Un puesto de vigilancia

Tendremos desde un árbol.

En ése mismo instante ven pasar un barco por la costa de aquella playa, saliendo todos para hacerse ver en aquel sitio.

MARCOS -. Se santiguan y se van

Sin varar en ésta playa.

ANTONIO -. Aquí está pasando algo,

Que se nos va de las manos.

Siguen acarreando piedras y barro, hasta que ven en un hoyo a un animal cazado.

FÉLIX -. ¡Mirar!; aquí hay algo.

MARCOS -. ¡Pero si es un guarro!.

ANTONIO -. Suerte que tenemos

Haya en ésta isla

Tantas cosas.

Se llevan al jabalí para que le arreglen las señoras en la playa, al tiempo que se vuelven para acarrear las piedras.

Pasa un cierto tiempo notando alguien el estómago vacío.

PACO -. Creo conveniente volvernos

A la playa para ver

Qué nos tienen las señoras

Preparado con el guarro.

FÉLIX -. Será mejor que volvamos;

Pues con las tripas vacías

No se hace buen trabajo.

Cuando se iban acercando a la playa empiezan a oler una comida bien preparada.

ANTONIO -. Huele como ningún día

Ha olido la comida;

Será mejor que adelantemos

El paso para ver

Cómo han preparado

Hoy, ésa comida

Que nos está esperando.

FÉLIX -. Hoy comemos un buen guarro.

Llegan donde se encuentra la lumbre con el guarro atravesado por un palo, dándole
vueltas sobre las ascuas.

MARCOS -. Por algo hemos corrido;

Para probar un bocado.

FÉLIX -. Dando gracias a las señoras

Que se está viendo por algo

Han preparado ésta comida

Suculenta, para hartarnos.

Cuando se van a sentar todos alrededor del guarro asado, ven aparecer un ser pequeño y como deforme.

Dando dos saltos, desde el bosque a la playa llega a donde se encuentra el guarro.

PERSONAJE -. ¡AH!.

Dando un manotazo a Marcos le desplaza dos metros y asestando una patada a Paco le hace rodar por el suelo; poniéndose todos ellos en guardia.

MARCOS -. ¡Vaya!, sopapo me ha dado.

PACO -. A mí me ha hecho ver

Las Estrellas ocultadas;

Por ser todavía de día

En ésta bonita playa.

FÉLIX -. No moveros, no hagáis

Ningún movimiento.

Se acerca el personajillo a donde está el guarro y oliéndole le saca de donde se está
tostando para empezar a comérselo con suma hambre.

No termina de comerse al guarro y se le intenta llevar; pasando cerca de Antonio que
está boquiabierto por no saber de dónde a salido dicho personaje.

El hombre pequeño le coge de las culeras a Antonio haciéndole dar una vuelta de
campana sobre sí, hasta caer en la arena de la playa. Mientras desaparece el personajillo
con la mitrad del guarro, que no se había comido.

LUCILA -. ¡UF!

ALEJANDRA -. Me santiguo.

ANTONIO -. ¡AY!, mis culeras.

PACO -. Pues a mí, ésa patada

El sentido me ha descolocado.

MARCOS -. ¡Vaya!, con ése manotazo:

Creo más bien, no sé dónde ando.

FELIX -. En la playa, querido Marcos;

En la playa se encuentra usted

Sin comida y sin un trago.

Se quedan todos perplejos, como sin saber lo que decir.

ALEJANDRA -. Por algo se fueron santiguando

La tripulación del barco.

CARLOTA -. Se santiguaban los que pasaron

El otro día

Cerca la playa mirando

Con cara de pocos amigos;

Más bien sospechando. . .

LUCILA -. Si éramos persona alguna,

O que nos habíamos aparecidos

En la playa

Para aliviar nuestras penas.

CARLOTA -. Está visto: Aquí no llegará nadie

Que esté en su sano juicio

Para rescatarnos.

Se ven que han bajado del barco todas las herramientas y algunos asientos; así mismo se los ven construyendo la casa que los albergará durante su permanencia en la isla.

Se oye una músicaailable, pidiendo por favor al público que salgan para bailar en los pasillos y al terminar el baile siguen con su tarea de construcción.

FÉLIX -. Veo que hace falta
Se traigan más piedras;
Mientras unos construimos
Otros tendrán que acarrear
Ésas piedras de la cantera.

ANTONIO -. Se nos da mejor construir
A Paco y a mí;
Pues del oficio somos.

FÉLIX -. Iremos Marcos y yo
Para buscar ésas piedras
Que nos hacen falta de inmediato.

Se los ven alejarse a Félix y a Marcos para buscar las piedras.

Félix señala hacia unas hierbas que había a su paso.

FÉLIX -. ¿Ve ésta hierba agostada?.

MARCOS -. La veo de buenas ganas.

FÉLIX -. Aquí ha estado el personaje

Vigilándonos en la playa.

MARCOS -. No es más de un palmo.

FÉLIX -. Lo suficiente ha sido
Para sentarse el personaje,
Ha podido vigilarnos.

Vuelven a la playa, Félix y Marcos con las piedras.

FÉLIX -. ¿Han visto ustedes algo?.

JOSEFA -. Hemos visto esos ojos
Fijamente mirándonos.

MARCOS -. Pues parece que ha estado
Hace tiempo vigilándonos.

Cuando ven aparecer al personaje, que acercándose a ellos con la mano abierta y
portando algo parece que se lo quiere dar al grupo.

LUCILA -. Viene, como en sí dando.

FÉLIX -. O por lo menos él quiere
Darnos a nosotros algo.

Se acerca a Félix ofreciéndole lo que lleva en las manos. Félix observa que es lo que le ofrece.

FÉLIX -. Si parece una hematita,
Un zafiro por el brillo.

CARLOTA -. Cójasele usted, ¡por Dios!
No le haga usted feo.

FÉLIX -. Se lo voy a coger;
Será mejor que haga eso.

LUCILA -. Despacio y con mucho cuidado
Cójeele ésas piedras preciosas,
Que en su mano parece.

FÉLIX -. Me parece se quiere congratular
Con nosotros el individuo.

Le coge las piedras preciosas de las manos y observándolo exclama.

FÉLIX -. Está visto que es,
Hematita y zafiros.

Miran todos hacia donde se encuentra el volcán. En un momento determinado se queda
fijo Félix en el individuo.

FÉLIX -. (Dando con su mano en su pecho, para después tocar el pecho de aquel
Individuo).

Yo Félix, usted. . .

Se queda mirando el individuo sin saber qué decirle. Repite varias veces Félix dicho
gesto, hasta que por fin lo entiende el individuo.

FÉLIX -. Yo me llamo Félix;
¿Usted cómo se llama?.

Hace gestos el individuo con la cabeza como queriendo comprender lo que le quiere
decir Félix.

INDIVIDUO -. Fajajua.

FÉLIX -. Ya sabemos cómo se llama:
Se llama Fajajua.

LUCILA -. Ése nombre es oriundo
Del caribe.

CAROLINA -. Ya sabemos donde estamos.

ANTONIO -. En una isla pequeña.

JOSEFA -. Ahuyentando al que se acerca

A ésta isla,

Éste hombre.

Se arrima a él Lucila con intención de saber más de su persona.

LUCILA -. Usted, de aquí o de allí.

Le señala sobre el mar después de haber señalado hacia la tierra.

FAJAJUA -. ¡UF!

Hace un gesto como de desenfado al haber creído otra cosa.

LUCILA -. Usted. . .

FÉLIX -. Ten cuidado, Lucila;

No te arrimes mucho a él,

Será mejor dejarlo.

No cede en su empeño Lucila por saber más de Fajajua; así que se apoya en las manos para hacerse entender con palabras y con mímica.

LUCILA -. Usted, de aquí o de allí.

Al terminar decir eso Lucila abre las manos como queriendo hacer ver que no le quiere meter en el mar, al tiempo que parece ha comprendido Fajajua lo que Lucila le quiere decir. Se aproxima a ella Fajajua y la coge de una mano.

FAJAJUA -. Me. . . Mea me. . .

Ulule p'a sinho.

Se arrima a él Félix como temiendo algo sobre Lucila.

FAJAJUA -. Me. . . Mea. . .

CAROLINA -. Que se va a orinar en ella;

Eso es lo que le he entendido decir,

Por más interés que yo pongo.

CARLOTA -. No sea usted así;

Habrà querido decir

Otra cosa con ése gesto:

Me parece, que las gracias la han dado.

ALEJANDRA -. ¡Sí, que sí!

Como está a su lado,

JOSEFA -. Y la huele, y la huele

Sin saber qué hacer con ella.

Se da unos golpes en el pecho, Fajajua, mirando al Cielo, a la vez que se la quiere llevar
a Lucila con él.

CARLOTA -. Es muy listo el individuo.

FÉLIX -. El señor Fajajua,

Ha querido usted decir.

CARLOTA -. Es muy listo, sí que sí;

En cuanto ha sabido elegir.

FÉLIX -. ¿Cómo?.

CARLOTA -. ¿No ve usted que ha elegido,

Que se la lleva a su lado?.

Sale corriendo Félix para rescatar a su amada, asestándole tal golpe Fajajua que pierde
el conocimiento

La coge como una pluma Fajajua a Lucila, pidiendo socorro Lucila, pero en un abrir y cerrar de ojos desaparece con ella. Salen a buscarla a Lucila.

PACO -. Hemos buscado por todos los sitios,

Por todas las partes

Que en el llano nos encontramos.

Hemos buscado por bosques,

Por la espesura en la selva.

Digo yo: ¿Dónde se habrá metido

Con la señora Lucila?;

Parece que ha desaparecido.

FÉLIX -. Yo no duermo, yo no vivo

Aunque se haya echado la noche;

La busco sin pérdida alguna.

Mira para las piedras preciosas Josefa como exclamando algo.

JOSEFA -. Será que hay un tesoro

En su propia guarida.

ALEJANDRA -. No ha podido desaparecer

Tan rápido como se ha ido.

ANTONIO -. Sobre todo con Lucila,

Que parecía una pluma
En sus brazos pequeñitos;
Pero fuertes como acero.

MARCOS -. Mirar para los árboles.

ANTONIO -. Mirar, más bien para arriba.

CARLOTA -. Para abajo, sigo diciendo;
Que miren todos ustedes,
Que debajo sus pies
Está metido.

ALEJANDRA -. Miremos, miremos
Para todos los sitios;
Para todas las partes o plazas
Que en el bosque nos encontremos.

CARLOTA -. Ha sabido elegir,
El señor Fajajua;
La más bonita y hermosa,
La más primorosa de todas.

Buscan todos al siguiente día por la espesura del bosque no encontrando nada.

FÉLIX -. Parece mentira no se vea

Ni rastro de ésa perla,

Como es mi Lucila;

Mujer hermosa y bella.

CARLOTA -. No hay ni huella

En ésta selva;

Por donde se la haya

Podido llevar

Ése pequeño cuerpo.

ALEJANDRA -. No lo hay, ¡no señor!.

MARCOS -. ¿Entonces, qué es lo que hay?.

FÉLIX -. La amargura en mi Alma,

El pesar en todo mí ser

Por no saber dónde está

Mi Lucila, en éste medio.

PACO -. Medio que no se puede ver,

Ni adivinar su paradero.

Vuelven a la playa cansados todos ellos.

ANTONIO -. Pienso, sino hemos buscado mal.

FÉLIX -. ¿Qué quiere decir usted?.

ANTONIO -. Si tal vez no estará
Lucila por donde hemos ido.

FÉLIX -. ¿Piensa en otro lugar;
En otro terreno buscado?.

ANTONIO -. Más bien cerca del volcán,
Pienso debemos buscar.

FÉLIX -. ¡UF!. Se encuentra lejos ése lugar
Como para podérsela llevar
Ése hombre tan pequeño.

ANTONIO -. Ya vio usted como se la llevó:
Como si fuese una pluma.

Se queda pensando Félix en lo que le dice Antonio.

FÉLIX -. Ésta tarde iré
Allí, yo, a buscarla.

JOSEFA -. Le acompañaremos todos,
En su agobio, en su templanza.

Después de merendar salen todos playa adelante para ir a buscar la mujer de Félix, por
otro lugar diferente.

FÉLIX -. Me parece que hemos andado bastante.

ANTONIO -. Introduzcámonos en el bosque.

MARCO -. En la espesura la selva,
Pues tengo una premonición
Que vamos a divisar aquí algo.

CARLOTA -. Ése algo, en sí, será
Donde se esconde Fajajua.

Están andando hace un buen tiempo por la selva y al apartar unas hojas enormes, ven
construida una especie de edificación cuadrada.

CARLOTA -. ¡Ya está!; mirar donde vive
Éste señor, en su tierra.

JOSEFA -. ¿Qué hacemos?; vamos ya
A ésa cabaña ahí hecha,

Donde el hombre pequeño

Se afana,

Para vivir en ésta tierra?.

FÉLIX -. Yo no lo pienso, señores;

Marcho para ver lo que hay

En ésa cabaña pequeña.

Se aproximan todos a la pequeña habitación cuadrada y como construida por las mismas piedras con las que ellos han edificado su cobijo cerca la playa.

ANTONIO -. No hay ventana, una puerta

Solamente se encuentra

En uno de sus laterales,

Sin cerrojo que la cierre.

FÉLIX -. Observe bien ésa puerta:

Se cierra a base de tranca

Colocada en toda la puerta.

CARLOTA -. ¿Vamos a ella?.

FÉLIX -. ¡Vamos!.

Al acercarse a la construcción de piedras de una sola habitación parece que oyen
quejarse a alguien.

Llama Félix reiteradamente a la puerta abriendo el señor Fajajua; quedándose fijo el uno
en el otro. El señor Fajajua se da unos golpes en el pecho.

JOSEFA -. ¡Ya está!

ALEJANDRA -. Malo que lo celebre
Éste hombre su conquista.

CARLOTA -. Tiene mucha más fuerza;
Pero mi duda,
Si sabrá lo que se hace
Con una mujer a solas.

JOSEFA -. La olía, mucho la olía,
Antes de él traérsela.

ALEJANDRA -. La pregunta es que si siguió
Oliéndola con ésas fuerzas.

Félix había quitado la mordaza que tenía Lucila en la boca.

LUCILA -. A lo primero me olía;
Luego descubrió que existía

Algo diferente a él
Que yo, en sí, no tenía.

CARLOTA -. ¿Y se le ocurrió. . .?.

LUCILA -. Hasta el más tonto descubre
Para qué es ése agujero.

Baja la cabeza Félix teniéndole que sujetar los demás componentes del grupo, para que
no se cayera al suelo.

FÉLIX -. (Una vez sentado).
¡Por Dios!; ¿qué me ha pasado a mí?,
Si yo no he hecho mal a nadie.
¿Por qué éste trato indebido?;
Si mi conciencia me dicta
Ser respetuoso con todas
Las personas que conozca.

ANTONIO -. Es el instinto de supervivencia.

MARCOS -. Es no haber vivido
Dentro de la sociedad.

PACO -. Es no saber cumplir las normas

Que dicta la sociedad.

Abre las manos Félix como queriendo explicarse, pero no puede.

FÉLIX -. ¿Pero por qué a mí?;

Me ha tenido que pasar

Éste atropello imparcial.

ALEJANDRA -. Por ser la más guapa de todas,

Por ser la mujer ideal.

JOSEFA -. Tápenla un poco ustedes,

Tápenla su pudor inmortal.

Saca comida el señor Fajajua como celebrando su conquista.

MARCOS -. ¿Ahora qué quiere éste?.

PACO -. Lo va a celebrar.

ANTONIO -. La conquista que ha hecho;

Pues ha terminado de amar

Aquí a nuestra amiga,

La señora Lucila.

LUCILA -. Era más fuerte que yo,
Y atándome ha conseguido
El propósito de amar.

Salen todos a las afuera de aquella cabaña seguidos por el señor Fajajua; que
haciéndolos señas con las manos de que le siguiesen, se los lleva a todos a unos túneles
que había a poca distancia de allí.

FÉLIX -. Estos túneles son producidos
Por la fuerza del volcán:
La lava aquí ha salido
Con fuerza de huracán.

LUCILA -. Hasta se siente el calor
De ése enorme volcán.

Según se van adentrando en el túnel, éste se va ensanchando; oyéndose como unas
voces humanas.

ANTONIO -. Yo oigo algo.

PACO -. Son como voces humanas
Que de dentro proceden.

ALEJANDRA -. Yo diría que son quejidos.

LUCILA -. O por lo menos no entendemos

Lo que entre ellos se hablan.

Desemboca el túnel en una gran sala y como extrañados observan a unos seres
primitivos y como raros.

FÉLIX -. Mirar aquí estas gentes,

Pequeñas y algunos

Sin ningún taparrabos.

LUCILA -. Parecen son primitivos

Estas gentes que aquí se encuentran.

CARLOTA -. Lo que parece es que es una raza,

En ésta isla, nueva.

FÉLIX -. Aunque hayan cambiado;

Es la raza primitiva

De estas tierras lejanas.

ALEJANDRA -. No me diga, no me cuente;

Que estas gentes son

Ésa raza que había antes.

FÉLIX -. Se lo cuento y se lo digo:

Antes que llegase Colón

A estas tierras,

Así estaban.

LUCILA -. Por lo menos han cambiado

Un poco estas personas;

Son más listas,

Son más dóciles

A sus maneras y costumbres,

A su rey que le adoran.

Miran todos para Fajajua, al que demuestran pleitesía todas aquellas gentes.

CAROLINA -. ¡Toma!; si es el rey,

Si es el amo

De todas estas personas

Que en éste recinto se encuentran.

MARCOS -. Y se encuentran ellos formando

Una barca de colores,

Unas flechas, unos arcos.

ANTONIO -. Eso es para cazar,

Para cazar ellos algo

Con lo que se puedan sustentar

En ésta vida de encanto.

PACO -. ¿Qué me dice, si han pensado

Construir ellos un barco?.

MARCOS -. No solamente lo digo,

Que lo está usted mirando;

Lo está viendo construir

Con su vista, ése barco.

FÉLIX -. Esperemos para ver qué nos dice

Nuestro amigo Fajajua;

Esperemos y no corramos,

No nos marchemos de aquí

No vayamos a enfadarlos.

Miran todos para el señor Fajajua el que permanece impassible ante la sumisión de esas
personas.

Al cabo de un tiempo los habla el señor Fajajua a los suyos en su lengua, haciendo un
gesto con las manos para que se arrimen a ellos, a todos los componentes del grupo.

FÉLIX -. Nos invita a juntarnos

Con ésta buenas personas,

Aunque nosotros no entendamos.

MARCOS -. Mudo permaneceré,
Impasible a su lado.

LUCILA -. Por mímica yo hablaré
A la concurrencia un algo;
Pues es un día agraciado
Para el Mundo fuera de aquí,
Por haberlos encontrado.

CARLOTA -. Desde luego, estas gentes
Es la primitiva
Sociedad que había en ésta Tierra:
Ahora se puede decir,
Que también hemos llegado aquí
Como descubridores de ellos.

Se distraen mirando a aquellos seres pequeños, pero trabajadores; al tiempo que salen
las mujeres con frutas y manjares.

C A N T A N – 3

(Bailan todos)

ESTRIBILLO -.

Nos encontraron,
Nos encontraron
Aquí éstos amigos;
Nos encontraron,
Éste mundo primitivo
De alegría e ilusiones.

Vaya con ello las gracias
Que nosotros les damos
A estos buenos señores.
Vemos que son primores
Ésos hechos por ahora;
Con decencia y amores.
Ellos nos dan su amistad,
Nosotros también los damos
Nuestra amistad más sincera
Que nosotros tenemos.
Así todos nos damos
Ésos parabienes de gracia,
Ésa amistad muy buena;
Para que todos podamos
Sentirnos como de casa.

ESTRIBILLO -

Nuestro rey nos ha mandado
Que seamos,
Que seamos
Todos amables con ellos,
Con sus personas tan buenas;
Para que en sí podamos
Llevarnos bien como hermanos,
Con ésta vida que acierta
Habernos encontrado en la selva
Para que den testimonio
De nuestra grata presencia.

ESTRIBILLO -

Al terminar el cante queda claro lo que les quieren hacer servir a todos los del grupo
dichas gentes.

FÉLIX -. Ya lo han dicho:
Quieren que testifiquemos
Por el Mundo su presencia.

LUCILA -. No es malo por ahora
Esto que ellos desean;
Pues otras gentes han salido
Escarmentados por ellos.

Se los llevan a todos los del grupo a otra dependencia para comer.

CAROLINA -. Tienen hasta comedor;
Están organizados del todo.

FÉLIX -. Nuestras presencias aceptan.

Se saca Marcos un zafiro del bolsillo enseñándoselo al que tiene más cerca en la mesa del comedor. Éste señor se levanta como asustado, levantándose todas las gentes primitivas para ver que es lo que pasa.

PACO -. ¿Qué ha pasado?.

ANTONIO -. ¿De repente, ya no somos
Por ellos bien allegados?.

JOSEFA -. Los somos; pero el señor Marcos
Ha enseñado una gema
A uno de aquí al lado.

FÉLIX -. Eso para ellos será
Prohibitivo, deshumano.

LUCILA -. Guárdesela, ¡por Dios!:

No enseñe más ésa gema
A ninguna de estas gentes.

MARCOS -. No sabía yo eso.

LUCILA -. Ahora los sabe, guárdesela;
Será mejor no asustarlos.

Se quedan todos pensativos y como si los anunciase alguna sospecha.

ALEJANDRA -. Viendo a estas gentes moverse,
Surge una pregunta.

JOSEFA -. ¿Dónde estamos,
Quién son estas gentes?.

LUCILA -. No sabemos decir
Si estamos en una parte
O en otra, en si, estamos:
Si en el Océano o en el Atlántico.

FÉLIX -. Ya se dijo donde estábamos:
En el Atlántico.

LUCILA -. Nos han llevado a muchos kilómetros

Por el Cielo, en sí, volando.

CARLOTA -. Qué agobio por mi parte,

No saber a dónde estamos.

Se los ven llegar a todos a la playa donde viven todo el grupo.

FÉLIX -. Ése barco, ése barco;

Se ve que mientras estábamos

Dentro los túneles

Ha llovido de cuidado.

LUCILA -. Marejada ha habido

Alejándose el barco

A muchos metros de la playa.

FÉLIX -. Saquemos todo del barco;

Todas las cosas que nos sirvan

Para poder subsistir

Y vivir en ésta playa.

Se los ven sacar todas las cosas que los sirvan cotidianamente del barco, depositándolas
en la playa.

FÉLIX -. Tenemos hasta un sextante,

También tenemos cartografía;

Ésos mapas que necesitamos

Para navegar por el mar,

Para saber dónde estamos.

LUCILA -. Pero no tenemos un barco.

MARCOS -. Los esfuerzos que yo hice:

¿Para qué sirvieron, entonces?.

FÉLIX -. Se han clavado unas tablas

Que en alta mar no valen

Para el mucho navegar

Por ésta inmensidad de agua.

JOSEFA -. Se ha metido aguas adentro

Y está medio flotando,

Éste bonito barco.

FÉLIX -. No tenemos amarras

Para anclarle en tierra;

Puesto que en la arena

Me parece, no podemos

Anclar aquí a éste barco.

ALEJANDRA -. Poco a poco se irá

De aquí el alejando.

LUCILA -. Con una tormenta mal caída,

Con una marejada en la costa;

El se irá mar adentro

Hasta que resistan las tablas.

FÉLIX -. Tal vez mañana será

Ésa marejada inmensa,

Tal vez mañana se irá

De la playa éste barco.

JOSEFA -. Mirémosle por última vez,

Mirémosle diciéndole: Adiós.

Se van todos a recogerse en la construcción formada por ellos; siendo cuadrada, pero
con apartados dentro de ella.

FÉLIX -. Hoy le toca vigilar

Arriba del árbol,

A la señora Carlota

Para ser relevada

A las tres por el señor Paco.

Cuando llegó la hora del relevo, sube el señor para vigilar desde arriba del árbol.

CALOTA -. Ha sido usted puntual.

PACO -. No he dormido casi nada.

CARLOTA -. ¿Y eso?.

PACO -. Pensando, estaba pensando

En unos cabellos de Ángel.

CARLOTA -. Rubios, cuan si la plata.

PACO -. Lo mismos son ésos cabellos

Que en los que yo pensaba.

Hay un lapso de tiempo que no hablan nada entre ellos y al cabo del cual prosigue el
señor Paco.

PACO -. Si acaso se baja,

Dejaré yo ver la playa.

CARLOTA -. ¿Qué tiene que ver yo esté

Subida a éste árbol,

Para que usted pueda ver

La playa como se ve

Subido a éste árbol.

PACO -. Ésa irradiación de su pelo. . .

CARLOTA -. ¡Ya empezamos!

PACO -. Ésos ojos dos Luceros

Son para mí en la playa.

CARLOTA -. Pues abra usted bien los ojos;

Que desde aquí hay que ver

Quién se encuentra en la playa.

Hace afán Carlota de bajarse, cuando la coge el señor Paco de una mano reteniéndola en
el puesto de vigilancia.

PACO -. No se vaya; mire usted

Que yo sin usted no soy nada.

CARLOTA -. ¿Acaso tiene usted miedo;

Le da a usted reparos

Quedarse solo en la vigilancia?.

PACO -. Yo por usted formaré

Un castillo, un palacio. . .

CARLOTA -. De Naipes que se derrumban

Con el viento que le de

No quedando de el nada.

Se baja Carlota del puesto de vigilancia.

Amanece y se ven a todos afanando en la playa con sus buenos quehaceres.

FÉLIX -. Mírenle ustedes ahí;

Todavía está el barco.

LUCILA -. Parece, no se quiere ir

De nuestro lado y prefiere

Seguir en ésta playa.

FÉLIX -. ¡Vaya!, ¡vaya!;

A nuestras nuevas tareas,

Desguazando ése barco:

Traigan todo lo que en sí valga,

Que nosotros lo emplearemos

A modo y manera todo ello.

Siguen bajando utensilios y menaje del barco para emplearlo todo ello como

buenamente se pueda.

FÉLIZ -. Hay que ver si ha quedado algo
De valor dentro del barco.

MARCOS -. Que vayan por lo menos dos
A buscarlo en el barco.

FÉLIX -. Parece que están ustedes libres:
Vayan ustedes dos a buscarlo
Por adentro, adentro del barco.

Señala el señor Félix al señor Antonio y a la señora Alejandra; que al parecer no están
haciendo gran cosa.

Se dirige el señor Antonio al barco con gran predisposición, mientras la señora
Alejandra se queda un poco rezagada.

ANTONIO -. Diría la faltan las fuerzas
Para acometer el trabajo.

Como se ha dirigido el señor Antonio a la señora Alejandra. Ésta le responde.

ALEJANDRA -. Me falta esa ocasión
De saberme valer por algo.

ANTONIO -. Ahora tiene la ocasión

De hacerse valer usted algo.

Se encuentran en el barco y se dirigen al camarote que hay en el medio del mismo.

ANTONIO -. Ya nos encontramos aquí,

Aquí nosotros dos.

ALEJANDRA -. Buscaremos qué llevarnos.

Entran los dos en el camarote y se acerca mucho el señor Antonio a la señora Alejandra.

ALEJANDRA -. ¿A usted qué le pasa?.

ANTONIO -. Me hierve la sangre,

Me ofusca el cerebro

Su dulzura pura,

Su hermosura buena.

Le pone una mano en el pecho para que se retire el señor Antonio; a la vez que le

conforta con palabras la señora Alejandra.

ALEJANDRA -. Será que recuerda

Habernos escorado

Con éste barco,

Aquí en la playa.

ANTONIO -. Será de locura;

Por usted yo estoy

Que no vivo, ni duermo,

No como, ni ando.

Mira a las manos del señor Antonio la señora Alejandra.

ALEJANDRA -. Pues sus manos son pulpos

Que tocan a todo.

ANTONIO -. No sé lo que hago.

ALEJANDRA -. Compórtese usted

Si no quiere que salga

Corriendo del barco.

ANTONIO -. Me conceda favores,

Aquí sus primores;

Con éstos deseos

Que tengo en mi cuerpo.

ALEJANDRA -. ¿Qué es lo que dice?,

Si puede saberse.

ANTONIO -. La pido favores,

La pido deseos

Para calmar mi cuerpo

De llama tan fiera.

Le hace señas con un dedo de la mano para que la siga el señor Antonio, y una

Ver que se encuentran en cubierta, le sigue haciendo señas la señora Alejandra

Para que se arrime a proa.

ALEJANDRA -. Está que se quema.

ANTONIO -. Estoy que ardo;

Sin llamas me quemo

Por dentro mi cuerpo.

ALEJANDRA -. Pues remoje un poco

Ése cuerpo árido.

Le da un empujón tirándole al mar al señor Antonio; mientras la señora Alejandra

vuelve otra vez al camarote.

Se ve en la playa, mientras tanto, trabajando con ahínco a los demás componentes del

grupo.

FÉLIX -. Entrémoslo todo en casa,

Que aquí no quede nada.

LUCILA -. ¿Parece que esperas
Vivir mucho tiempo,
Aquí en la playa?.

FÉLIX -. Hasta que no tengamos
Un buen barco;
Aquí viviremos
Todos en ésta playa.

Miran para el barco al ver caerse al mar al señor Antonio.

CARLOTA -. ¡Vaya!, con mi Antonio:
¿Pero si se ha tirado?.

JOSEFA -. Caído yo digo:
Vaya ver que pasa.

La mira la señora Carlota a la señora Josefa con cara de sospecha.

CARLOTA -. ¿Sí?.

JOSEFA -. Vaya; que yo se lo digo
Con fe y agrado.

Sale corriendo al barco la señora Carlota, quedándose los demás componentes del grupo entrando los objetos de valor dentro de la casa.

LUCILA -. ¿Por qué corre tanto?.

JOSEFA -. Se la está perdiendo

La honra en un verbo.

LUCILA -. ¿Cómo?.

JOSEFA -. Se la están llevando.

Se los ven llegar a la señora Carlota y al señor Antonio como enfadados.

JOSEFA -. ¿Qué es lo que pasa?.

LUCILA -. Cosas de matrimonios

Que ellos alegres pasan.

JOSEFA -. ¿Sin pensarlo han pasado

Ésas cosas entre ellos?.

LUCILA -. Más bien ha sido así;

Pues si lo hubiese pensado

Ése hombre no vendría

Con una bronca supina.

Mira Josefa para la señora Alejandra replicando.

JOSEFA -. A ver si ha sido ella,

La que ha provocado

Ésta mísera reyerta

Con la que está regañando

La señora Carlota a su pareja.

LUCILA -. Ha sido él por desgracia;

Ése cabeza huera

Que no ha pensado lo que dice,

Aunque no haya hecho nada.

JOSEFA -. ¡Toma!; encima

No ha hecho nada.

LUCILA -. ¿Qué esperaba usted que hiciese?.

JOSEFA -. Pues eso: Absolutamente nada.

Se los ven a todos en la construcción que los sirve de casa, mientras canta un cantaor de la tierra una canción con mucho sentimiento y al terminar éste se planifica lo que hay que hacer.

FÉLIX -. Iremos todos a una

Para visitar a Fajajua.

CARLOTA -. ¡Eso!; iremos para ver lo que pasa.

JOSEFA -. ¿Qué ha de pasar?.

LUCILA -. Lo que quiere decir ella,

Es que quiere saber

Dónde se encuentran las gemas,

Que el otro día nos dio

El señor Fajajua.

JOSEFA -. ¡Acabáramos!; pienso yo,

Si es que hay

Más piedras preciosas

En toda su posesión.

Cuando están divisando la casa del señor Fajajua, llama Félix a Lucila.

FÉLIX -. Te fijas donde está puesta

Ésa cabaña y el sitio

Ubicado para ella.

LUCILA -. Encima de una colina,
Firmes rocas medio puestas.

FÉLIX -. No quiero que digas nada. . .

LUCILA -. ¿Tienes tú una sospecha?.

FÉLIX -. Encima la mina tiene
Puesta ésa cabaña.

Se queda pensativa la señora Lucila para responder más tarde.

LUCILA -. Puede ser que así sea.

FÉLIX -. Creo que sí lo es:
Observas las piedras ésas;
¿De qué está compuesta la tierra,
Ésa tierra donde está
Situada la cabaña?.

LUCILA -. Puede ser que así sea;
Pues parecen que son rocas
Donde se dan las minas.

FÉLIX -. La entrada hay que descubrir

De ésa profundidad;
De ése túnel que llega
A donde las gemas están
Esperándonos contentas.

LUCILA -. Y por supuesto;
No hay que decir
Nada a nadie,
A ninguno tan siquiera.

FÉLIX -. No se te ocurra decir
Lo que aquí se ha pensado;
Perderemos a nuestros amigos
En menos que canta un gallo.

Cuando llaman a la puerta abre el señor Fajajua, entrándolos a todo el grupo muy
amablemente.

CARLOTA -. ¿Nos sentamos o no nos sentamos?.

FÉLIX -. Quietos hasta que no nos indique
El señor Fajajua
Lo que tenemos que hacer,
Con sumo agrado de su parte.

Cuando oye el señor Fajajua su nombre, los señala con la mano como que se pueden
sentar todos.

Una vez sentados es como si tomasen posesión de la casa.

JOSEFA -. Te sientes grande y hermoso.

PACO -. Me siento yo superior,
Por haber hecho amistad
Con éste agradable señor.

CARLOTA -. Pues mira y ten cuidado,
No vaya a ser que la lée:
Nos mira mucho a las mujeres. . .

ANTONIO -. ¿Qué quieres insinuar con eso?.

CARLOTA -. Lo digo y no lo insinúo:
Nos mira con cara seria
Como queriendo elegir,
Una vez más,
A su pareja.

ANTONIO -. ¡Pardiez!; que aquí hay truenos.

MARCOS -. Cuernos querrá usted decir:

Parece que elige a la misma,

Ésa graciosa mujer.

Se levanta Fajajua y coge de las manos a Lucila queriéndosela llevar de allí.

Se levanta también Félix interponiéndose entre los dos. Cuando el señor Fajajua ve eso

vuelve a sentarse.

FÉLIX -. Eso está mucho mejor.

Lucila le echa una mirada a Félix como queriéndole decir algo, pero se calla. Félix se

arrima a Lucila.

FÉLIX -. ¿Qué te pasa?.

LUCILA -. A mí nada.

FÉLIX -. Pero te dejabas;

Te dejabas llevar por él.

Seguías a su destino

Donde te quisiera llevar

El señor Fajajua.

Calla Lucila, mientras Félix se levanta y hace como que está nervioso dando unas

vueltas por la habitación pisando fuerte.

Al final hace que está cansado y se sienta al lado de Lucila, mientras los demás componentes del grupo están atareados haciéndose entender con el señor Fajajua.

LUCILA -. ¿Qué hacías?.

FÉLIX -. Andar con paso fuerte,
Dando bien en el suelo.

LLUCILA -. ¿Y qué?.

FÉLIX -. En el centro está la boca
De la mina, por supuesto.

LUCILA -. Te ha dejado que descubras
La entrada a la mina.

FÉLIX -. ¿Tú lo crees?.

LUCILA -. Por supuesto.

FÉLIX -. ¿Para qué?.

LUCILA -. Así daremos
Fe de todo esto.

Al despedirlos hace gestos el señor Fajajua como que lleguen al siguiente día, otra vez,
para comer algo.

FÉLIX -. (Le indica con la cabeza).

Sí, sí; aquí estaremos.

Ya en la playa donde viven todo el grupo.

JOSEFA -. Se está portando muy amable

El señor Fajajua

Con todos nosotros.

MARCOS -. Se ve que quiere ayudarnos.

FÉLIX -. Lo que quiere

Es que digamos

En todo el Mundo

Dónde están.

LUCILA -. Iremos allí

Muy temprano.

Se los ven volver a la casa del señor Fajajua.

ANTONIO -. Mirar; si hasta leche nos da.

PACO -. ¿De dónde la habrá sacado?.

Se los lleva a las afuera de la casa el señor Fajajua para enseñarlos una granja.

ALEJANDRA -. ¡Pero si hay hasta vacas!.

Se acercan a las vacas viendo el collar de sujeción con la insignia de un barco al que le
habían atracado.

CARLOTA -. Ya me explico

Como tiene

Éste señor hasta leche.

LUCILA -. Mirar las bridas que tienen:

Si está en ellas reseñado

El nombre de un barco.

MARCOS -. Alguno que pasaría

Por estas playas tan bellas.

ALEJANDRA -. Y con el se quedarían

Estas personas pequeñas.

FÉLIX -. No digo yo tanto eso:

Se quedaron con la carga

Que el, en sí, llevaría.

Se aproxima el señor Fajajua a donde se encuentran las vacas y alzando una pierna, un tanto doblada, para después presentar los brazos en forma de cruz, asestó tal golpe a una vaca que la hizo caer al suelo, con la lengua fuera. Se había hecho con la vaca de un golpe seco.

LUCILA -. Tiene olla, tiene sartén,

Y ahora quiere hacer

Una buena caldereta

Con la carne de la vaca.

CARLOTA -. ¡Vaya si nos agasaja bien!

MARCOS -. ¿No será que después. . . ?.

FÉLIX -. ¡Calle!

ALEJANDRA -. No creo, Marcos querido;

No creo sirvan nuestras carnes

Como la carne la vaca.

Se los ven a todos cocinar una buena caldereta; para después sentarse a degustar la
comida.

PACO -. Sabrosa está la comida.

ANTONIO -. Echó él algo.

JOSEFA -. Tendremos que saber qué sería
Lo que echó en la sartén.

LUCILA -. Condimento de primera;
Algo que aquí se da
Para dar sabor a la salsa.

Les entra en la vivienda Fajajua a todos dándolos unos mapas que había capturada a un
barco, viendo Félix dónde se encuentran.

FÉLIX -. Ya sé donde está
Éste sitio tan bello.

LUCILA -. ¿En mitad del mar
Se encuentra?.

FÉLIX -. Una isla perdida
En la inmensidad

De este mar;
Una isla que da vida
Al que en ella recalá.

LUCILA -. ¿Pero sabes dónde estamos?.

FÉLIX -. Tranquila, que aquí lo pone;
En medio de éste mar
Inmenso como el solo.

Se los lleva el señor Fajajua una vez más a los túneles para que vean como construyen
el barco.

ALEJANDRA -. Aquí nos quiere enseñar
A construir un barco.

FÉLIX -. Tal vez no nos haga falta.

CARLOTA -. ¿Y eso?.

ALEJANDRA -. Sí; ¿Por qué ha dicho usted
Que falta no nos hará el barco?.

FÉLIX -. Porque tenemos ya uno
Construido, ya, por ellos.

Le miran a Félix todos con cara de sorpresa.

MARCOS -. El barco al que se refiere

No nos trae ni nos lleva.

Comienza a llover con intensidad, habiendo una gran tormenta en la isla.

MARCOS -. ¡Cómo llueve!.

PACO -. Como atiza el vendaval,

En ésta isla cualquiera;

Donde aquí estamos

Queriendo salir de ella.

FÉLIX -. Tranquilo que pronto saldremos.

Cuando termina el vendaval saca Fajajua a todo el grupo, para que vean ensamblar el
barco en la playa.

ANTONIO -. Éste podrá servirnos

Para alejarnos de la isla.

CARLOTA -. Con el podríamos llegar

A la civilización completa.

CARLOTA -. Solamente nos conformamos

Con divisar el barco;

No atreviéndonos a abordarlo.

ALEJANDRA -. Cualquiera hace aquí eso:

Y que te peque dos sopapos

Ése hombre por las buenas.

Se los ve a media tarde llegar a su playa a todo el grupo y al poder comprobar que no
estaba el barco allí, les dan penas.

ANTONIO -. Ya el barco se ha ido.

PACO -. No existe ni resquicio

De ése armazón de madera,

En ésta playa de olvido.

JOSEFA -. Mirarle en lontananza,

Al final de la divisoria

Que forma el mar con el Cielo.

CARLOTA -. Parece que va hundido;

Poco a poco se aleja

Sin decir adiós

En éste sitio.

Desaparece el barco, quedándose mustios los componentes del grupo.

FÉLIX -. Nos iremos a descansar

Para la nueva jornada;

Ya veremos qué ha de pasar

En ésa bella mañana.

Pero en ése momento exclama una persona del grupo.

JOSEFA -. Mirar; aquí éstas huellas.

Se arriman todos para ver a qué se refiere Josefa.

PACO -. Observar ésas pisadas.

ANTONIO -. Le han ayudado al barco

Irse mar a dentro

A sus anchas.

ALEJANDRA -. Qué buena línea se ve,

Que lleva en sí ése barco.

FÉLIX -. Ésa línea de flotación

La lleva con gran orgullo:

¿Veremos a ver

Si es que no

Tendremos otro barco

Aunque sea con apuros?.

Se ve amanecer, saliendo todos a las afueras de la casa con gran pesar.

CARLOTA -. Estaremos aquí todos

El tiempo que haga falta;

Estaremos en unión

Con agrado y con Constanza.

FÉLIX -. Me parece que no debemos

Tener pesar por el barco;

Pues otro barco habrá

Que nos lleve al lado

De ésa civilización

Que nosotros añoramos.

Un mímico ejecuta una de sus mejores obras y al terminar la mímica se oye una música bailable, teniendo que salir todos los espectadores para bailar en los pasillos. Terminado el baile se ve llegar a Fajajua donde se encuentran los del grupo.

ANTONIO -. Mirarle, como corre

Ése individuo.

FÉLIX -. ¡El señor Fajajua!

ANTONIO -. Pues, eso.

Se juntan todos como apilados en la playa y al llegar a donde se encuentran el grupo
hace gestos para que le sigan al señor Fajajua.

FÉLIX -. Sigámosle con previsión;

No le hagamos el feo

De no dar ni unos pasos

Detrás de él corriendo.

LUCILA -. También te acompaño yo.

CARLOTA -. Cuento conmigo, señor;

Que si es para comer,

Hambre tengo yo.

FÉLIX -. Me parece que nos llama

Para darnos él algo;

Que nos coja de sorpresa

Y nos caiga descuidado.

ANTONIO -. Si se da; allí yo voy

Para recoger alguna cosa

Que me vaya en la vida,

En éste trago amargo

Como es estar en ésta tierra

Sin saber cuando nos vamos.

FÉLIX -. Enseguida nos iremos;

Me parece que ha acertado

Éste señor con montar,

Montar aquí un barco.

Le miran todos al señor Félix como queriéndole comprender.

ALEJANDRA -. A ver si yo he entendido:

¿Es que nos va a dar algo?.

FÉLIX -. Dispongámonos para acompañarle

Al señor Fajajua;

Así veremos si es,

Que nos va a dar él algo.

Mientras se dirigen a la casa del señor Fajajua, se acerca Lucila a Félix con la sola idea de hablarle.

LUCILA -. No corras, que hay tiempo

De llegar a ésa casa;

Te quiero hablar con acierto

De una cosa que me pasa.

FÉLIX – (Como asustado)

¿Qué es lo que te pasa?.

LUCILA -. Mis dudas tengo por dentro;

No sé si puedo marcharme

Con el grupo a nuestra casa.

FÉLIX -. Explícate mejor

Y no atajes,

En tu descriptiva conversación.

LUCILA -. (Piensa y al cabo de un rato responde)

Mi moral está muy alta. ..

FÉLIX -. Eso es lo que quiero yo.

LUCILA -. Cállate y no repliques,

Que me pierde la razón;

Para poderte decir

Lo que me corroe a mí.

FÉLIX -. No hagas ningún rodeo

Y cuéntamelo todo;

Que quiero saber yo eso

Que por dentro te asfixia.

LUCILA -. Tengo yo un pudor,

En mi cuerpo metido:

No sé si haré bien

Seguirte a ti los pasos

Una vez que he conocido

A otro hombre en la playa,

A otro ser en mí metido.

FÉLIX -. Ni tú tuviste la culpa,

Ni culpa tienes que achacar

A ése acto fingido.

LUCILA -. Pero fue una realidad.

FÉLIX -. Para estas gentes es lo normal

Que se acometan éstos actos.

LUCILA -. Ni los animales se dan

La espalda en sus actos.

Se hace un silencio, para cantar los Coros y Danzas de la región donde se monte la obra.

Coge de las manos el señor Félix a la señora Lucila.

FÉLIX -. Me muero si tú no vienes

A la pretendida civilización;

Me asfixio, me agobio,

Yo no vivo

Sin tu persona, sin tu amor.

LUCILA -. Yo sin ti no soy nada;

Pero mi pundonor no me deja

Seguir cerca tu persona,

Aunque tú persona me quiera.

Se funden en un abrazo los dos, cuando se aproxima a ellos el señor Fajajua.

Llega haciendo señales con las manos y cruzando los brazos, se da golpes en el pecho.

JOSEFA -. Os deja que sigáis juntos;

Os deja ése amor que tenéis

Metido en todo el cuerpo.

MARCOS -. Parece que nos está despidiendo,

Éste señor por ahora,

A dejarlos a ustedes

Que se amen y se quieran.

Sale un Cowboy cantando una canción de la más bella del Mundo, al tiempo que bailan

los señores protagonistas de la obra.

Sigue la escena acompañando todos los del grupo al señor Fajajua, que en poco tiempo

llegan a una playa donde está el barco que habían estado armando aquellos seres

extraños.

El barco era muy bonito, con varios colores, tenía timón y dos velas, una mayor que

La otra; pero bien montadas.

MARCOS -. Mirar. Nos indica que montemos.

Se aproxima el señor Fajajua al señor Félix indicándole que se aleje de la playa con las

manos. No lo piensan más y se montan todos los componentes del grupo en el barco.

FÉLIX -. Lo primero será ver

Si podemos navegar

Bajo un sextante

Y cartografía,

Que el otro día le vimos

En su casa, como afirmo.

CARLOTA -. ¿Y esto qué es?.

FÉLIX -. (Aproximándose a la mesa).

Lo que yo pido.

LUCILA -. ¡Cuidado!

FÉLIX -. ¿Por qué?.

LUCILA -. Éste señor es muy listo:

Hasta nos ha dejado

Estos mapas que nos sirvan

Para saber el rumbo elegido.

Poco a poco se va alejando el barco de la playa, saliendo todo el grupo a cubierta para ver qué es lo que pasa.

ALEJANDRA -. Nos están metiendo mar adentro.

PACO -. Hasta me da miedo.

ANTONIO -. ¿Saber que pronto estará

Usted en su misma casa?.

PACO -. ¿Ésta inteligencia qué es?.

MARCOS -. ¿Fortuita o de estudios?.

FÉLIX -. Ninguna de las dos cosas:

¿No ven ustedes que es
El almacén de un barco
Apresados ya por ellos?.

LUCILA -. ¿O sea; que aquí no

Han hecho nada?.

FÉLIX -. Tal vez las velas

Han puesto
Ellos en éste barco.

CARLOTA -. ¿Pero navegará?.

FÉLIX -. Por ahora

Nos está llevando
Desde ésta playa
A mar adentro.

ALEJANDRA -. Más bien diría yo

Quien nos llevan son ellos;
En sus canoas montados
Tirando de una soga.

MARCOS -. ¿Ya veremos si funciona?.

En ése mismo instante se retiran aquellos seres con sus canoas, dejando que decidan los señores del grupo qué rumbo coger.

ANTONIO -. No me gusta ni un pelo.

FÉLIX -. ¿Por qué?.

ANTONIO -. Tenemos la playa al lado
Y ya se han retirado.

FÉLIX -. No ve usted el color del mar
Un poco negro que está.

PACO -. ¿Y qué?.

FÉLIX -. Que aunque esté a unos metros
De la playa hay profundidad
Suficiente, para que el barco
Pueda maniobrar.

ALEJANDRA -. Comprobémoslo enseguida.

FÉLIX -. Primero será poner
La quilla mirando al mar;

No quiera usted navegar

Con marcha atrás,

Que no va.

Ordena Félix izar la vela menor dirigiéndola a estribor, para de ésta manera observar que el barco está dando la vuelta a babor.

CARLOTA -. ¡Anda!, ¡anda!, ¡anda!.

MARCOS -. ¿Qué me dice?.

CARLOTA -. Si no lo veo, no lo creo;

Estamos puestos de frente

De éste inmenso mar.

Ordena Félix que vayan soltando la otra vela poco a poco, alejándose de la playa según soplabla el viento.

ANTONIO -. ¿Qué le pasa?.

MARCOS -. Dentro de poco

No se verá:

Ni la playa,

Ni los árboles.

LUCILA -. Entonces es que estamos
Navegando en alta mar.

FÉLIX -. Con rumbo a nuestro destino.

LUCILA -. ¿Cuál es?.

FÉLIX -. Una isla cerca de aquí
Habitada por la civilización,
Llegaremos en doce horas
A nuestro nuevo destino.

Así como a media hora se ve tierra al frente.

PACO -. ¡Tierra!, ¡tierra!.

FÉLIX -. Imposible; la cartografía no lo dice.

ANTONIO -. ¿Entonces qué tierra es?.

FÉLIX -. Veremos al aproximarnos
De qué tierra se trata.

LUCILA -. Conocida ya la tengo
Yo a ésa tierra.

ALEJANDRA -. ¿Y eso?.

LUCILA -. Estamos llegando

A nuestra playa

En la isla.

MARCOS -. ¿Por eso no ha pasado,

Por ésta isla

Ningún barco?.

FÉLIX -. La vuelta nos ha dado

Una corriente de agua

A unas millas

De ésta playa.

Observan todos la isla, viendo donde vivían ellos y al tiempo que se ponen nerviosos,
quieren cortar ése daño.

FÉLIX -. Echemos aquí el ancla.

MARCOS -. ¿Dónde la tiene el barco?.

FÉLIX -. En popa todos tienen

Sus anclas preparadas.

Mira fijamente Marcos al fondo del barco no observando nada.

Se arriba a las traseras del barco Antonio, exclamando algo.

ANTONIO -. ¡Ahí va!

PACO -. ¿Qué quiere decir con eso?.

ANTONIO -. ¡Ahí va!

PACO -. Lo hemos oído todos.

ANTONIO -. (Agachándose un poco responde).

Aquí no hay más que una piedra

Enorme, atada a una cuerda.

ALEJANDRA -. ¡No fastidie!, no haga guasa

De nuestros pobres sudores

En éste día de gracia.

FÉLIX -. No la eche al agua;

Veremos si podremos cruzar

Ésa fuerza misteriosa

Que no nos deja pasar

Más para allá de la playa.

LUCILA -. ¿Cómo lo haremos?.

FÉLIX -. Avanzaremos casi de costado;

Para vencer ésa fuerza
Que nos llama a la playa.

LUCILA -. ¿Cómo?.

FÉLIX -. Izando la vela corta

Un poco para ayudar
A navegar al barco;
Enderezándole a babor
Para dar rumbo al mar,
Y así, casi de costado,
Intentaremos pasar
Ésa corriente de agua.

Así lo hacen, mirando Félix al sextante y cuando ve que el barco quiere virar, le dobla un poco más la vela pequeña para que de medio costado avance lento, pero firme.

FÉLIX -. Está consiguiendo pasar

Éste barco la corriente;
No creo sea muy fuerte
Ésa corriente de agua.

ALEJANDRA -. Pero se santiguaban

Al pasar,

Aquellos hombres

Por la playa.

CARLOTA -. Por lo menos

Consiguieron pasar

Ésta corriente de agua.

FÉLIX -. Y hasta me parece

Que fueron espabilados

Por nuestro amigo

Fajajua.

Le miran todos a Félix como asentando lo que él ha dicho.

ANTONIO -. A mí me parece que sí,

Que se fueron espabilados

Por nuestro amigo

Fajajua.

Vuelve a mirar el sextante y la cartografía Félix.

FÉLIX -. Me parece que hemos pasado

Ésta corriente de agua.

Se congratulan todos por estar navegando hacia el rumbo elegido.

MARCOS -. ¿Cuánto tiempo hemos perdido?.

FÉLIX -. Dos horas en hacer ése giro

Para que pase de aquí

Éste barco.

ANTONIO -. ¿Ahora estamos navegando

Con rumbo fijo debido?.

FÉLIX -. Según nos dicta éste mapa,

El sextante y la brújula;

Estamos navegando

Con el rumbo deseado.

CARLOTA -. Me parece primitivo

Lo que tiene éste barco.

FÉLIX -. Otra cosa él no tiene,

Se lo han quitado

Ésos hombres

Que lo habían apresado.

Hay un mutismo por parte de los demás personas del grupo. Al cabo del cual pregunta

Carlota con interés.

CARLOTA -. ¿Cuánto tiempo hace
Que estamos navegando?.

FÉLIX -. Diez horas y cuarto.

CARLOTA -. ¿Cuánto tiempo dijo usted
Que tardearías
En llegar a ésa isla,
Con rumbo fijo y agrado?.

FÉLIX -. Me referí a doce horas,
Sin contar éste atraso.

ANTONIO -. Cálmate, mujer mía;
Cálmate ya un poco,
Que es mejor llegar a tiempo,
Que no llegar a ningún lado.

Se va Félix a donde se encuentra Alejandra.

FÉLIX -. ¿Se encargaba usted

De éstos casos?.

ALEJANDRA -. Me encargaba y me encargo;

Para siempre yo seré

Encargada en los casos

Más difíciles en la vida

De una persona agobiada.

FÉLIX -. Encárguese de éste caso.

ALEJANDRA -. ¿Y eso?.

FÉLIX -. Como psiquiatra la pido

Se encargue

De éste caso.

ALEJANDRA -. Así lo haré por ahora,

Con nobleza y agrado.

Se va Alejandra para donde se encuentra Carlota y se la ve calmarla los nervios a

Carlota.

LUCILA -. Parece se ha conformado.

FÉLIX -. No lo creas tú muy bien,

Pues estas gentes no son dóciles,
No pueden dominar sus nervios:
En un momento se exaltan.

ANTONIO -. No saben ustedes bien
Lo que ella puede hacer,
Si la dan esos nervios
Que se refieren ustedes.

JOSEFA -. ¡Por Dios!, y por todos los Santos.

FÉLIX -. ¡Eso!; recemos por ahora,
Que es lo que podemos hacer
Para que esto salga bien
En nuestra singladura y forma.

Parece que se ha calmado Carlota un poco, estando la mar en calma.

ALEJANDRA -. Mirar, que mar tan calmada;
Nunca la he visto así
En ésta época dorada.

LUCILA -. Usted lo ha dicho bien:
Estamos en época estival;
Por lo tanto el mar se calma.

Se oye una música al fondo suave y muy agradable, para irrumpir un canto de Cowboy.

Se hace como que ha pasado varios días.

ANTONIO -. No es por nada,

Pero digo;

Que han pasado los días

Y tierra no se ha visto.

FÉLIX -. Estamos con rumbo a ella:

No es un barco convencional.

ANTONIO -. Pero lo ha sido.

FÉLIX -. Le han expoliado

Todo lo que valía.

Si con éstas velas

Usted quiere

Avanzar bastantes nudos;

No veo remedio en ello

Para que éste barco no avance

Más que apenas cuarenta nudos

A la hora.

Se va Antonio a sentar junto a Carlota. Ésta chica está comenzando a dar síntomas de nerviosismo. Se dirige Félix a Alejandra.

FÉLIX -. Por favor, hágame caso,
Váyase a sentar
Junto a Carlota
Que está
Dando señales de agobio.

ALEJANDRA -. Creo no se la pasará
Tan fácilmente ahora;
Como se la ha pasado
Otras veces
Que la ha dado
Ése agobio en su Alma.

Se la ve levantarse a Carlota e irse a babor como desesperada. Corren todos para sujetarla.

JOSEFA -. ¿Qué va hacer usted?.

LUCILA -. ¡Por Dios!; recapacite,
El agua está helada.

CARLOTA -. (Con mirada desesperada).

Me dijeron doce horas
Y veinte una ha pasado:
¿Dónde está esa isla,
Que me agobio y me tiro
Por babor de éste barco?.

La da a oler unas sales Félix que ha encontrado cerca del timón del barco, poniéndose
Carlota muy alegre.

ALEJANDRA -. ¿Qué la ha dado usted?.

FÉLIX -. Unas sales que he encontrado;
He creído mejor
Darla a ella éstas sales.

La enseña Félix el producto a la señora Alejandra.

ALEJANDRA -. Al final es peor
Ponerlas alegres
A estas personas:
Cuando se las pasan el efecto,
Se derrumban ellas solas.

FÉLIX -. Creí era lo mejor

ALEJANDRA -. Ya ha visto usted que no:

Cuando tome decisión

Consúlteme usted antes.

FÉLIX -. Así lo haré al instante.

No solamente pasaron otras cinco horas, si no que llegó por la mañana temprano sin
divisar la costa de aquella isla donde querían llegar todo el grupo.

ANTONIO -. (Acercándose a Félix).

¿No se habrá confundido usted?.

FÉLIX -. Le dije ayer que no;

Que seguimos rumbo fijo

A nuestra isla elegida.

ANTONIO -. Que así sea, señor.

Carlota hace afán de llegar a babor para tirarse desde allí al mar; pero es sujeta por
Alejandra.

ALEJANDRA -. Menos mal que ha perdido,

Aquí nuestra amiga,

Las fuerzas en su destino

Que éste rumbo ha traído.

FÉLIX -. ¿Usted también desconfía
De éste rumbo elegido?.

ALEJANDRA -. A paso de tortuga
Habíamos llegado antes.

Nada más terminar de decir eso la señora Alejandra se oye a Antonio vociferar algo.

ANTONIO -. ¡Tierra!, ¡tierra a la vista!.

Se los ven a todo el grupo mirar donde están llegando.

JOSEFA -. Por lo menos es
Una tierra nueva.

LUCILA -. ¿Qué se había creído usted?.

Se los ven abordando en el embarcadero, que sirve de muelle en la isla donde han
llegado.

FÉLIX -. Ya están aquí.

Miran todos hacia donde se refiere el señor Félix.

MARCOS -. No parecen nos reciban

Con agrado e ilusión

Estas gentes en su tierra.

FÉLIX -. Déjenme hablar a mí;

No digan ni una palabra.

Desembarcan y ven el nombre del barco puesto en el mismo. Son conducidos al

Cuartelillo de la policía.

JEFE POLICÍA -. ¿Qué hacían con ése barco?.

FÉLIX -. Lo hemos tomado prestado

Para devolvérselo

Al armador.

Mira el jefe de policía a un señor que permanece callado dentro del cuartelillo.

JEFE DE POLICÍA -. El armador del barco

Es éste señor.

(Señala el jefe de policía a un señor).

FÉLIX -. Tanto gusto conocerle, señor.

Se echa para atrás el señor sin querer saludar al señor Félix.

JEFE DE POLICÍA -. Tiene puesto una denuncia
Por asaltarles el barco.

FÉLIX -. ¡AH!; no señor,
Nosotros no hemos sido
Los que asaltamos el barco.

JEFE DE POLICÍA -. Llegó diciendo que fueron
Unos seres pequeñitos,
Con unas ropas ligeras;
Y ahora dice que ustedes
Asaltaron a su barco.

FÉLIX -. Lo tenía el señor Fajajua. . .

Al oír ése nombre se santiguan todos los nativos, como si temiesen algo.

ANTONIO -. ¿Qué les pasan?, ¿qué se cuentan?.

JEFE DE POLICÍA -. Estoy por creerles a ustedes
En cuanto estoy viendo
Sus fotos que cuenta
Se han perdido
En alta mar

Hace ya un año.

FÉLIX -. Eso es verdad:

Aquí estamos señor;

Y queremos que nos reciba

Un representante

De nuestra buena Nación.

JEFE DE POLICÍA -. Siéntense en ése banco

Y esperen contestación;

No sé cuanto tiempo estarán

Esperando a ése jefe

Que venga a su favor.

Al cabo de cinco horas, se presenta el jefe de policía afirmando algo.

JEFE DE POLICÍA -. Tienen suerte por ahora;

Solamente un día

A la semana

Llega aquí un barco

Y hoy es el día

Que ése barco ha llegado.

FÉLIX -. ¿Y nuestro representante?.

JEFE DE POLICÍA -. Les esperan en la otra isla

Donde allí hay de todo;
Tendrán ustedes tiempo
De prepararse y asearse,
Antes de ver a su Cónsul.

Se los ven a todos en el muelle entrando en un barco rumbo a otra isla mucho mayor y
más cercana al continente.

ANTONIO -. He oído que hay de todo
En esa isla que llegamos.

FÉLIX -. Eso ha dicho el jefe
De policía hace un rato.

Se retira el señor Félix del lado del señor Antonio, arrimándose a él Lucila.

LUCILA -. ¿Por qué ha dicho usted eso?.

ANTONIO -. Supongo se celebrarán
En esa isla, matrimonios.

Mira Lucila a los dos para irse al lado del señor Félix; viéndose a los dos mirar a la
pareja formada por el señor Antonio y la señora Carlota.

Hay una música un poco más fuerte que lo normal y al terminar ésta, se funden en un abrazo el señor Antonio y la señora Carlota, aplaudiendo todos los del grupo.

ANTONIO -. ¿Algunos de ustedes saben

Cuanto tiempo tardaremos

En llegar a la otra isla?.

FÉLIX -. Según me ha dicho el capitán

De éste barco,

Llegaremos mañana temprano;

Teniendo en cuenta

Que hemos salido

Más bien tarde,

En éste día de gracia.

ANTONIO -. Por un día más

Que no duerma;

No me irá a pasar

A mí algo.

PACO -. ¿Verdad que sí,

Señor Antonio?.

Se los ven reconciliar el sueño a todos ellos, mientras un cantante o cantautor de la tierra se explaye echando uno de sus mejores canciones de amor. Mientras tanto suena el mar.

LUCILA -. Estamos volviendo

A la civilización;

Dónde nunca

Debimos salir:

Y volvemos muy contentos.

FÉLIX -. Sin haber hecho

Mal a nadie;

Por lo menos

Así lo creo.

LUCILA -. Ésa demanda de hurto;

¿Qué ha sido ya de ella?.

FÉLIX -. Si está en su curso,

Al llegar a la isla

Sabremos si somos imputados;

Por lo menos así creo.

LUCILA -. Tú lo debes saber:

¿Qué crees pueda pasar?.

FÉLIX -. Según se haya formulado

La petición de hurtar,

O la hayan elevado

A categoría criminal.

LUCILA -. ¿Y eso?.

FÉLIX -. No sabemos qué pasó

En el apresamiento al barco:

Si fue simple o se dio

Un deceso inesperado.

LUCILA -. Primero dijo que fueron

Unos seres pequeñitos,

Los que asaltaron al barco.

FÉLIX -. Pero después, él, dijo

Que fuimos todos nosotros;

Ésos seres que él dijo.

LUCILA -. Pero son pequeñitos.

FÉLIX -. Así se sabe aquí

Los seres que allí viven:

Pequeños y aguerridos.

Mientras tanto se ve llegar el día y con el se observa una tierra próspera y moderna.

Atraca el barco bajándose todos, seguidos por la tripulación del barco.

Al bajar del barco los están esperando la prensa para dar testimonio de que están vivos
todos.

MARCOS -. Nos espera la prensa.

JOSEFA -. ¿A ver qué dicen ustedes
En ellas?.

CARLOTA -. Que he descansado
Llegando a ésta isla.

FÉLIX -. Con mesura se habla
Delante la prensa.

Entre recibimientos y saludos de bienvenida pasan unas horas agradables en saludar a
todo el grupo.

ANTONIO -. El Cónsul, ¿qué ha dicho?.

FÉLIX -. Se refería a todos.

PACO -. Nos daba la bienvenida,

Con efectos y agrado.

Se arrima Lucila a Félix, con idea de saber en qué posición se encuentran.

LUCILA -. ¿Qué hay de lo dicho?.

FÉLIX -. No hay contundencia

En lo que se ha dicho.

Se oye una música agradable sonar en toda la sala del espectáculo, al tiempo que
descienden desde lo alto unas azafatas vestidas con vestidos de seda.

Se ponen ocupando todo el escenario el grupo, con carácter de cantar una canción.

C A N T A R – 4

(En forma de apoteosis).

Aquí terminó

Todo éste tema;

Sufragio de amor

En ésta trama buena,

Para que sea superior

Nuestro idilio de amor,

Aquí en la escena.

Si los hemos hecho pasar

Un rato agradable

Lo celebramos;

Pero, si en cambio

No les ha gustado,

No lo agradecemos.

ESTRIBILLO -.

Parada de amor

Entre nosotros;

Sentimos señor,

Como sienten otros

En el seno familiar

Con mucho agrado.

Será que sentimos

Ése afecto de amor,

Ése efluvio natural

De nuestros pechos.

Sentimos que somos

Un grupo ideal

Entre nosotros;

Para llevarnos bien

Y provocar en la sien

Ése efecto natural,
Que nos haga buenos.

ESTRIBILLO - . . .

Si han pasado dos horas
Entre nosotros,
Agradables y buenas;
Aquí estaremos,
Estaremos todos
Esperándolos que lleguen
A ésta nuestra tierra.

FIN

CRÍTICA DEL AUTOR:

Es una comedia de ficción, para que haya de todo en nuestra página WEB, titulada: MI BIBLIOTECA NACIONAL.

Aunque dentro de hechos irreales, se dan unas pinceladas de humanismo para llevar la obra a buen término, dentro de unas creencias humanas bien definidas: La conservación de la especie.

Por lo tanto se unen todos los protagonistas, dando sensación a una sociedad bien ordenada; en cuanto forman unas reglas preestablecidas, dentro de un orden.

Ése orden, es el saberse defender de las adversidades, en una playa solitaria, al sentirse solos en la vida y como sociedad unida.